

- 2 SET 1922

La Esfera

Año IX Núm. 452

Precio: Una peseta



JESÚS Y EL CENTURIÓN, fragmento del cuadro de Pablo Veronés, que se conserva en el Museo del Prado

LEED
Hombre de amor
 Y
Un hombre extraño

Dos volúmenes de 350 páginas cada uno, que contienen la emocionante vida dolorosa de un galán afortunado, escrita por el amenísimo novelista

El Caballero Audaz

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

PEDIDOS:

Editorial "Mundo Latino".—Apartado 502, Madrid

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID



GOERZ
CÁMARAS TENAX
 En venta en todos los negocios fotográficos.
 Catálogo envía gratuitamente
 Optische Anstalt **C. P. GOERZ** Aktien-Gesellschaft.
 Berlin-Friedenau

Representante en España:
C. G. CARANDINI
 Barcelona. Apartado 487

EN EL PASILLO

NOVELA DE
JOAQUIN BELDA

(Ilustraciones de SIRIO)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

LA NOVELA SEMANAL

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

25 céntimos ejemplar en toda España

SAN SEBASTIÁN



TORPEDO 5 asientos equipado 8.000 pts.
 LANDAULET 6 id. id. 12.500 id.
 LIMOUSINE 6 id. id. 12.500 id.

ENORME «STOCK» DE PIEZAS DE RECAMBIO

AUTOMÓVIL PALACE

ENTREGA INMEDIATA DE

Soberbio CABRIOLET DELAGE, 6 cil. (último modelo)

Torpedo ADLER	16-50 H. P.	} Precios reduc- dísticos
Id. BRADLEY	37 H. P.	
Id. DELAYE	16-24 H. P.	
Id. DION-BOUTON	12-20 H. P.	
Id. STADEBAKER	20-30 H. P.	

«STOCK» de neumáticos DUNLOP, NACIONAL, etc.

Inmenso surtido de accesorios y últimas novedades en automovilismo

ALQUILER de AUTOMOVILES de TURISMO
 á 75 céntimos el kilómetro

AUTOMÓVIL PALACE

GUETARIA, 2 SAN SEBASTIAN

¡Veraneantes!

Con la cantidad que pagáis cada verano por alquiler de **una villa ó piso** podéis adquirir, en propiedad desde el primer día, un Chalet de nueva, sólida y elegante construcción, con jardín y servicios de alcantarillado, agua, gas, electricidad y baño, en Ategorrieta, al pie del tranvía. Grandes facilidades de pago, en plazos hasta 50 años.

AGENCIA INMOBILIARIA

DIRECTOR:

Tomás Carasa Torre

Hernani, 5, 1.º—Teléfono 406—Apartado núm. 31
 SAN SEBASTIAN

RAMÓN PEÑA

Sucesor de D. Andrés Peña

Elcano, 8 SAN SEBASTIÁN

Antigua Casa que se ocupa de ofrecer á los forasteros los pisos y villas de verano en condiciones inmejorables y libres de comisión

Compra-venta, hipotecas y alquileres de fincas

SAN SEBASTIAN

Grandes Carreras de Caballos

1.500.000 pesetas

de premios

27 Reuniones

Del 9 de Julio al 1.º de Octubre

El Domingo 10 de Septiembre

**GRAN PREMIO DE S. M. EL REY
 DON ALFONSO XIII**

550.000 pesetas

EL PREMIO MAS GRANDE DEL MUNDO

Juan Múgica

Pavimentación con bandas
 de asfalto comprimido
 continuo

Fábrica con instalación completa de molinos, hornos y prensas para una fabricación de 500 m² diarios :- Patentes de invención en casi todas las naciones de Europa y América :- Cesión de patentes

**SAN SEBASTIÁN
 (ESPAÑA)**



GRAN CASINO DE ZARAUZ

Delicioso panorama
 Toda clase de recreos
 Campo de Tennis

Todos los días conciertos en su hermoso Parque * Bailes en el espléndido Salón de fiestas del Casino

Durante todo el presente verano actuarán en su teatro los principales artistas

Construcción y
 Reparación de
**CARROCERÍAS-
 AUTOMÓVILES**
 Especialidad
 en carrocerías
 de lujo



CARROCERIAS "BRIZ" Talleres
 y oficinas:
 ATOCHA Y EGUIA. Teléfono 1956 SAN SEBASTIÁN

JOYERÍA Y PLATERÍA ALFONSO DE BLAS

Casa de confianza por su buen gusto y economía de precios

Loyola, 3
 SAN SEBASTIÁN

Banco Guipuzcoano

CAPITAL SOCIAL:

10.000.000 DE PESETAS

RESERVAS:

2.500.000 PESETAS

Sucursales en Tolosa • Irún
 Vergara • Azpeitia • Eibar
 Villafranca • Oñate • Pasajes
 Azcoitia y Deva

Cuentas corrientes en pesetas, francos y libras á la vista, abonando interés al 2 por 100

Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa

Emisión de
BONOS Á VENCIMIENTO FIJO, de-
 vengando el 2 1/2, 3 y 4 por 100 anual
 Toda clase de operaciones de Banca,
 Bolsa y Cambio

ocupaba no sabiendo aún de quién iba á ser... Además, pensó en lo que estaría diciendo Robledo y en la hostilidad repentina de aquel Watson, única persona cuya presencia parecía esparcir cierto interés sentimental sobre la vida monótona que llevaba allí. Tal vez á aquella misma hora Ricardo iba en busca de la muchachuela que había intentado golpearla con su látigo...

Nunca, en el curso de su complicada historia, que ella sola conocía exactamente, se había encontrado en peor situación. Hasta aquella muchedumbre heterogénea—en la que había muchos con un pasado europeo repleto de delitos—se atrevía á dirigirle reproches, obligando á la autoridad de la Presa á guardarla con aquellos dos hombres apoyados en sus sables, que veía desde su ventana. ¡Y ella había atravesado el Océano y venido á instalarse en una tierra casi salvaje, para encontrarse finalmente en tal situación!...

Siempre había conseguido un remedio en los mayores apuros de su vida; siempre lograba salir de los conflictos bien ó mal; pero ahora no podía acertar con la solución necesaria... ¿Irse de allí? ¿Cómo lograrlo? Eran pobres lo mismo que al llegar; más aún, pues Robledo no iba á pagarles igualmente su viaje de regreso. ¿Adónde dirigirse, si su esposo había huído de París y allá le esperaba la Justicia?

Pensó con miedo en la prolongación de su vida en la Presa. Había resultado tolerable hasta el presente por las larguezas de Pirovani y la rivalidad de éste con los otros. Mas, ¡ay!, el italiano había muerto, y ella tendría que abandonar esta casa, que era como un palacio dominador de todo el pueblo. Nadie vendría en adelante á desearla y admirarla, esforzándose por hacer agradable su vida. Únicamente quedaba Robledo: un enemigo... Quedaba también Watson, que podía haber representado para ella una solución; pero ¡este hombre había cambiado tanto!...

Cruzó por su pensamiento una idea que la había halagado en los últimos días, cuando el joven la acompañaba en sus paseos. Ella podía abandonar á Torrebianca, que era un náufrago incapaz de salir á la orilla, é irse con Watson por el mundo. Un hombre enérgico y algo inocente como este joven, aconsejado por una mujer experta, podía acabar triunfando en cualquier país. En su vida anterior tenía Elena episodios más arriesgados... Pero inmediatamente sentía la fiebre del odio al convencerse de que era imposible esta solución.

Ricardo había huído de ella para siempre. Ya no podía dudar de este alejamiento, después de haberle hablado desde su ventana la tarde anterior. Tal vez le sería fácil su reconquista viéndolo á solas; pero el otro, como si presintiese el peligro, había dicho que sólo volvería á visitarla en otra casa y en presencia de su esposo. La voz con que afirmó esto y su mirada revelaban una voluntad inmovible.

Como Elena no podía sospechar el cambio de ideas que se había realizado en Canterac después del duelo, ni tampoco la breve conversación de éste con Watson al marcharse, atribuía dicho trastorno en la actitud del joven á la influencia de Celinda.

«Me lo ha tomado otra vez—pensó—. Esa muchachuela rústica me cierra el único camino que podía seguir. ¡Ay! ¡Cómo la odio!»

Durante sus reflexiones se sintió agitada por diversos y encontrados pensamientos, como si se hubiese partido interiormente en dos personalidades distintas. La imagen de Watson la confortaba todavía en estos momentos angustiosos. Era el hombre joven, el dominador, que surge en el ocase de toda mujer acostumbrada á jugar cruel y fríamente con los deseos de los hombres. Ella, que los había buscado en otros tiempos por ambición ó por codicia, necesitaba ahora á Watson. No lo deseaba solamente porque era capaz de hacerla salir de su crítica situación, sino por él mismo; porque era la juventud, la fuerza y la ingenuidad, todo lo que puede dar apoyo á una vida fatigada. Sentía además el dolor de los celos; unos celos de mujer vanidosa y algo madura que se ve arrebatada la última esperanza de felicidad por una adversaria que casi puede ser su hija.

A la par que sufría este tormento debía preocuparse de su trágica situación, creada por la rivalidad amorosa de dos hombres que la habían deseado, y defenderse también del odio de todo un pueblo.

«¿Qué hacer?—siguió pensando—¡Ay! ¿En dónde me he metido?»

Unos golpecitos en la puerta del salón la hicieron abandonar sus pensamientos. Entró Sebastiana con expresión tímida é indecisa, manoseando una punta de su delantal. Al mismo tiempo sonreía mirando á la señora, como si buscara palabras para dar forma al deseo que la había traído hasta allí.

Elena la animó á que hablase, y entonces la mestiza dijo resueltamente:

—Yo estaba al servicio del finado don Pirova-

ni, y como ya es difunto... por lo que todos sabemos, debo irme.

Manifestó la señora su extrañeza ante tal decisión. Podía quedarse; ella estaba contenta de sus servicios. La muerte del italiano no era motivo suficiente para que se marchase. En alguna parte debía servir, y Elena prefería que fuese en su casa. Pero la mestiza insistió, moviendo la cabeza negativamente:

—Debo irme. Si me quedo, tengo amigas aquí que me sacarán los ojos. ¡Muchas gracias! Quiero estar bien con los míos..., y, ¿por qué no decirlo?, la señora cuenta con pocas simpatías en el pueblo.

Después de tales palabras no juzgó prudente Elena seguir la conversación, limitándose á mostrar una triste conformidad.

—¡Si á usted le da miedo seguir aquí!...

Esta tristeza conmovió á Sebastiana.

—Yo con gusto me quedaría; la señora me es simpática y no me ha hecho nunca daño... Pero la gente es como es; y yo, ¡pobre de mí!, no voy á pelearme con todas las mujeres de la Presa. Si puedo servir en otra cosa á la señora, mándeme...

Se retiró al fin, luego de insistir en sus deseos de ser útil á Elena y en la tristeza que le causaba abandonar su servicio. Cerca de la puerta se detuvo para contestar á la marquesa, que le preguntó por su marido.

—No sé. Salió esta mañana y aún no ha vuelto. Tal vez ha ido á Fuerte Sarmiento con don Moreno para el entierro de mi pobrecito patrón.

Al quedar sola Elena empezó á preocuparse de su esposo, personaje olvidado que parecía resurgir con nueva importancia. Estaba acostumbrada á considerarlo como un ser falto de voluntad, pronto á aceptar todas sus ideas y creyendo lo que ella quisiera hacerle creer. Pero el último episodio de su vida resultaba extremadamente violento. En una gran capital hubiera tenido menos resonancia; ¡mas aquí, en un pueblo de vida monótona, donde rara vez ocurría algo extraordinario, y en presencia de una muchedumbre aventurera predispuesta á insultar á las personas de clase superior!...

Sintió cada vez mayor inquietud al pensar en la posibilidad de que Torrebianca descubriese el ver-

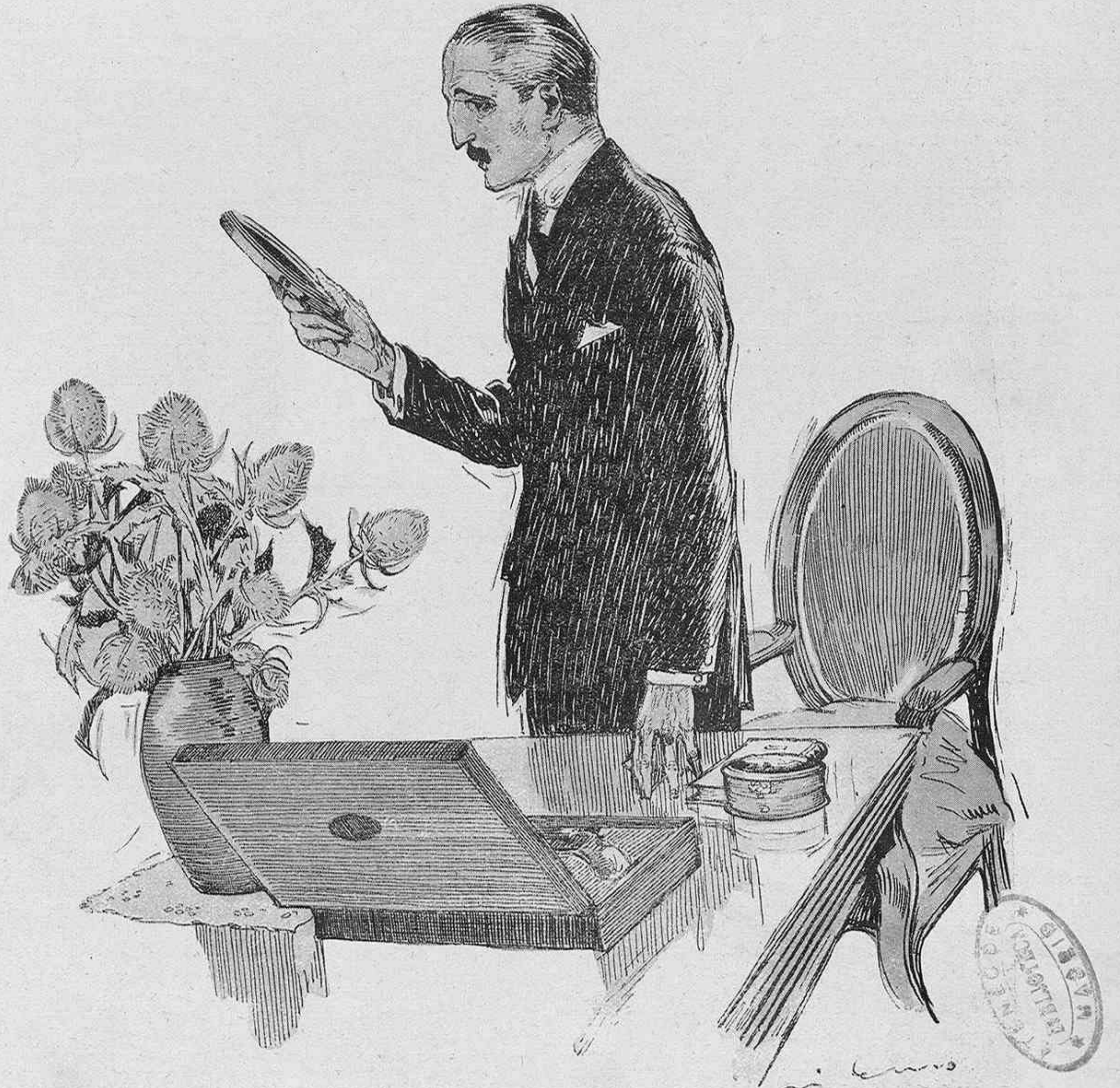
dadero motivo del odio de aquellos dos hombres cuyo duelo á muerte había concertado. Fué repasando en su memoria todo lo ocurrido entre ella y su esposo desde el día anterior. Federico, al volver á casa, le había contado el triste fin del combate, pero con ciertas precauciones, como si temiese la emoción que podía causarle esta noticia. Luego, al atardecer, parecía otro hombre. Rehuyó hablar, contestándola siempre con monosílabos, y por dos veces sorprendió su mirada fija en ella con una expresión que nunca había conocido. Después de cerrar su ventana Torrebianca, molesto por la curiosidad de la muchedumbre, se había ocultado en su dormitorio para no salir hasta la mañana siguiente muy temprano, antes de que Elena despertase. El día tocaba á su fin y Federico aún no había vuelto. ¿Qué debía pensar ella de todo esto?...

Pero su inquietud no tardó en desvanecerse. Estaba tan acostumbrada al dominio absoluto de su marido, que acabó por considerar sin fundamento sus sospechas y temores. Además, aunque tales inquietudes resultasen ciertas, ella conseguiría apaciguarlo y convencerlo, como lo había hecho muchas veces.

La vista de un transeunte que pasaba lentamente ante la casa mirando á las ventanas sirvió para hacerle olvidar á su esposo. Era Manos Duras. Una hora antes, cuando estaba ella, lo mismo que en el presente momento, de pie junto á los vidrios, había creído ver por dos veces al gaucha asomándose á la esquina de una callejuela próxima. El rústico jinete iba á pie, vagando por el pueblo, como un trabajador en día de descanso. Al columbrar á la marquesa detrás de los visillos la saludó quitándose el sombrero y enseñando su dentadura de lobo.

Era el primer saludo sonriente que recibía Elena después de la muerte de Pirovani. Adivinó en este hombre al único admirador que le quedaba, y esto le pareció tan cómico, que casi la hizo reír. En adelante sólo podría contar con el enamoramiento de un gaucha medio bandido.

Quedó pensativa, con la frente apoyada en los cristales, mirando la avenida solitaria. Manos Duras había desaparecido en la callejuela inmediata,



(Continúa en la página C)

CARLOS COPPEL



Fábrica de relojes
Juencarral, 27-Madrid
A cada reloj, acompaña
certificado de garantía.



CÁMARA F.º

Rosádo Rivas

La Esfera

Año IX.-Núm. 452 Madrid, 2 Septiembre 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



DE LA CIUDAD MUERTA.—EL CARRILLÓN DE BRUJAS (BÉLGICA)

Dibujo de Bráñez

VIEJAS ESTAMPAS ROMANTICISMO

VIEJOS cuadros... Viejas estampas... Confieso que estas memorias vivas de la época romántica tienen para mí un valor más alto que el de la evocación: sirven para expresar desorden, arrebató, inconsciencia — tres conceptos *indeseables* en 1921—; pero también pasión, desinterés y sacrificio, tres conceptos que yo desearía ver hoy menos arrinconados en el desván de los trastos inútiles.

Hemos revuelto en los arcones familiares. Han salido, con las cintas pálidas, deslucidas, de raso y seda; con los pliegos de cartas amarillentas, todavía sin sobre, dobladas en tres dobleces y respetado aún el sello de Isabel II, moza; con los folletos revolucionarios del abuelo miliciano nacional y los libros de Teología de su hermano el cura; han salido, digo, esos daguerreotipos que son el último remanso del romanticismo. Venía ya muy deprisa la Revolución—y ahí están, junto a la ro-

zagante Isabel, el sello de *la Gloriosa*, que debió llamarse *la Malograda*, el de D. Amadeo y quizá los primeros sellos azules de D. Alfonso, con el pelo brillante y raya a un lado, tal como ya no puede partírselo hoy ningún hombre serio del siglo xx—. Venía más poderosa y más dispuesta a vivir larga vida la Restauración. Con ella quedaba enterrado el romanticismo, que tuvo su última explosión política el 68 y que ya no se reconocía en los dramas de D. José Echegaray. ¡Adiós, época heroica, ingenua y entusiasta! Habías durado mucho tiempo; demasiado tiempo, puesto que el siglo era ya setentón y su edad impropia para seguir haciendo niñerías.

Para nosotros, el verdadero romanticismo no puede ser otro que el del año 30, y el verdadero romántico no puede ser otro que Larra. Recibo un libro sobre Héctor Berlioz, resumen de tres estudios biográficos más amplios que acaba de publicar

M. Adolfo Boschot con el título de *Une vie romantique*. Es, en efecto, «una vida romántica» la del gran músico francés. Todo lo abandona por su arte, al que se entrega con frenesí, con rabia, luchando hasta la muerte—algo peor: hasta la ancianidad— con el monstruo de cien mil cabezas, con el público, y obligado a resignarse con una semicomprensión admirativa, pero compasiva, que es peor que la incomprensión. Se deja arrastrar como un torbellino por sus pasiones amorosas: hoy por una actriz shakspiriana; al otro día por una cantante. Cerca de los setenta se acuerda de una Estela que conoció y amó sin decirselo, a los diez y seis años, provincianita deliciosa, que hoy es madame Fornier, la viuda de Fornier. Sin poder contenerse toma la silla de postas y se lanza en busca del amor y de la felicidad con el mismo sobresalto y las mismas palpitaciones de un adolescente. Pero, ¡ay!, Estela, con sus arrugas y sus cabellos blan-

cos, no piensa sino en sus hijos y en sus nietos, y cuando mira hacia el pasado, tiene también sus muertos. Y, sin embargo, el romántico no se detiene. «Su corazón se derrite y sus huesos se estremecen...» A pesar de todo, el amor súbitamente reaparecido sigue en pie. Es una página conmovedora, que linda con el ridículo y alguna vez lo traspasa.

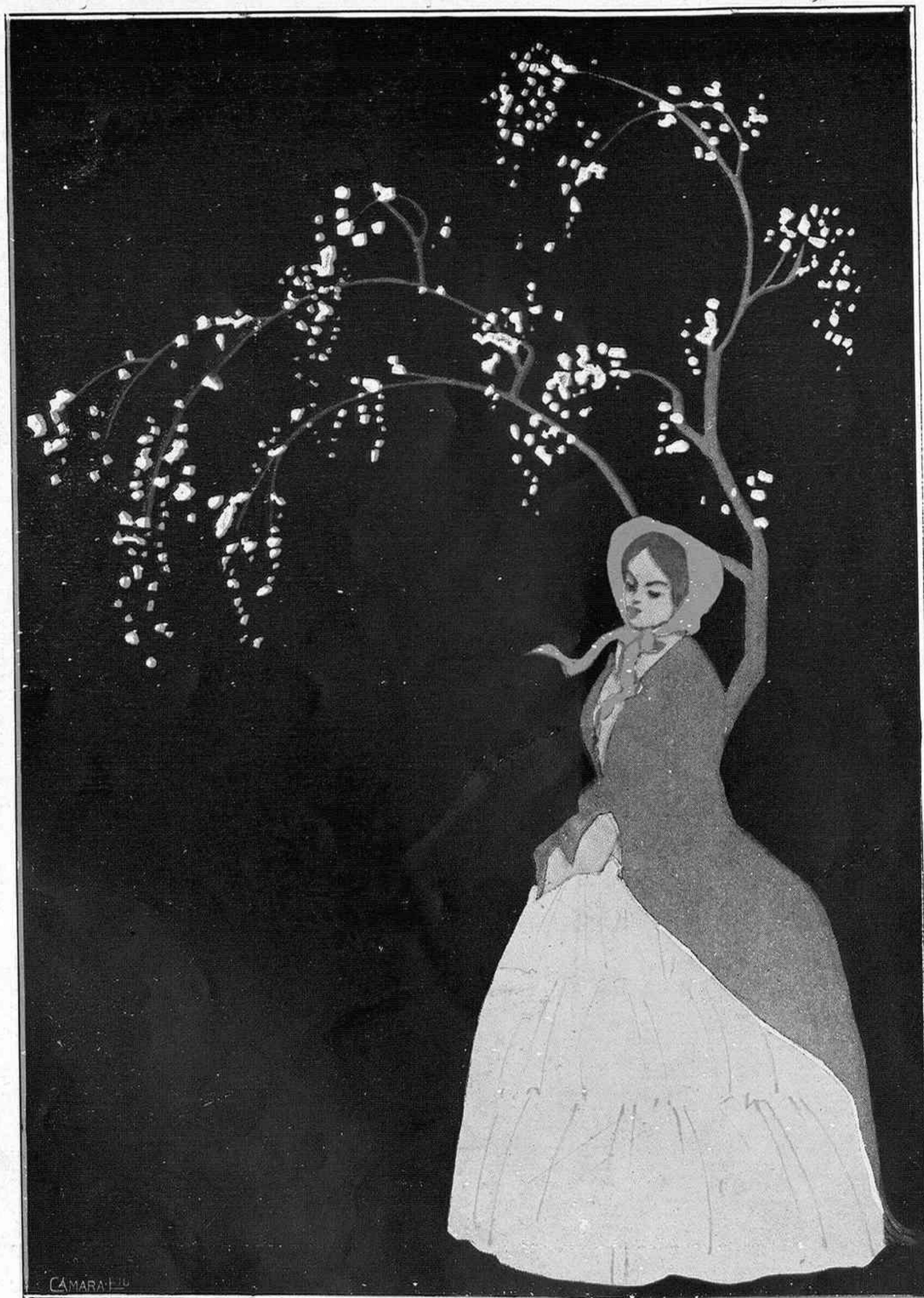
También acaba de aparecer «una vida romántica» en España. La escribió Carmen de Burgos, con tanto talento como amor, y se titula *Figaro*. Pero la vida de Figaro lleva el impulso romántico a sus fatales y últimas consecuencias: el ánimo rebelde, el espíritu crítico corrosivo y la pasión contrariada corren a rienda suelta. Ideas y sentimientos valen más; pueden más que la prudencia y el instinto de conservación. Goethe no se mató. Se limitó a suicidar su sosa, su contrafigura de Werther. ¿Y el final de la aventura de Berlioz? Berlioz vuelve a París, escribe con gran frecuencia a madame Fornier cartas autobiográficas de amor y de dolor. Durante dos años entretiene en la soledad esta pasión más fuerte que la vejez. Un día Berlioz, que se disponía a emprender otro viaje para volver a verla, recibe una carta de su amada ideal pidiéndole que apure su salida y dándole cuenta de apuros de dinero. Berlioz, que vivía ya bastante bien, contesta en seguida: «Estoy desolado... Desgraciadamente, yo nada puedo hacer.» Y el biógrafo dice con simpática ingenuidad: «Combates del corazón y del dinero... Durante dos años soñaba pasionadamente con aquella estrella casi invisible; quería unir a ella su vida; el año anterior la pide en matrimonio... De pronto, cuestiones de dinero... El corazón del hombre se paraliza en cuanto la mujer habla de dinero...» En efecto: ya se trata menos de madame Fornier en *La Vida romántica*, de Berlioz.

¡Qué distinta la vida romántica de Larra! La pasión, el desinterés, el sacrificio, no toman la forma abnegada, tan pasiva y al mismo tiempo tan bella, de Alfredo Vigny; no se desbordan en la acción heroica y magnífica de lord Byron. Larra se entrega en cuerpo y alma. Baja a la muerte, y hubiera bajado al infierno, no para pasar de la mano de un poeta, como el Aligieri, sino para seguir sufriendo en él lo mismo que en la tierra.

¡Romanticismo! ¡Ingenuidad, desprendimiento de los bienes materiales, de las leyes que atan, de las costumbres que limitan nuestra acción y nuestra pasión!... Como protesta, como defensa contra una época en que todos corren desalados, sin escrúpulos, detrás del bienestar y de la riqueza, yo desco y auguro un poco de fiebre romántica. Sé que alcanzará a pocos; pero, por lo menos, algunos ha de haber en el mundo capaces de apasionarse, de desinteresarse, de sacrificarse.

Luis BELLO

DIBUJO DE OCHOA



CAMARILL

DE LA VIDA QUE PASA

El pensamiento filosófico de Eugenio d'Ors

Por primera vez en lengua castellana, Eugenio d'Ors expuso, en la Argentina y el Uruguay, los fundamentos generales y la primera parte—se divide en tres—de su sistema filosófico.

Los periódicos y las diversas publicaciones que hasta nosotros han llegado, dando cuenta de sus conferencias, en versiones taquigráficas y resúmenes, nos permiten apreciar bien la importancia de sus cursos y el pensamiento desarrollado en ellos.

Ya él nos lo ha dicho: su actividad intelectual toca tres vértices: el Glosario, obra de diversidad; el Sistema Filosófico, obra de unidad, y las Fundaciones, obra de acción.

La primera y la tercera las hemos visto desarrollarse ampliamente en Cataluña; el Glosario, en *La Veu*—hoy en diarios de Madrid, Buenos Aires y también Barcelona—y las Fundaciones: seminario de filosofía y escuelas, en el ámbito de acción cultural de la Mancomu-

empieza a estructurar su sistema filosófico, que llama «Doctrina de la Inteligencia»; la palabra «inteligencia» es en este caso traducción del *seny* catalán: algo que, sin ser la razón estricta ni la intuición, participa de las dos.

Eugenio d'Ors divide su «Doctrina de la Inteligencia» en tres partes. Una, general: «Dialéctica», que, tal como la ha expuesto en la Universidad de Córdoba, de la República Argentina, comprende la Introducción Metodológica, Introducción Psicológica; Teoría de las ideas, de los principios, del saber. Y dos especiales: sobre el espíritu: «Psicología», y sobre la naturaleza: «Física».

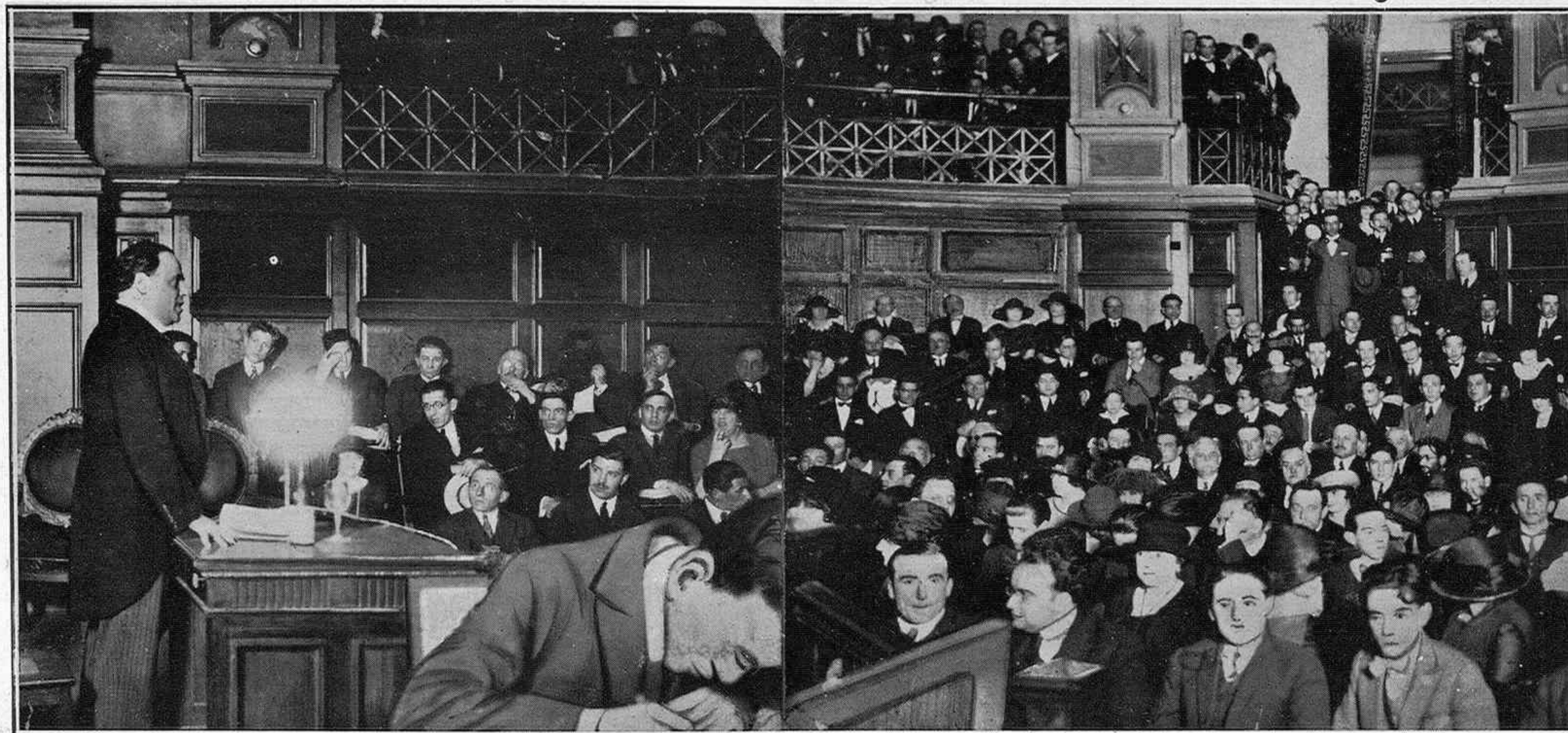
Después de un trabajo de cinco años, Eugenio d'Ors ha dado forma a su «Dialéctica», exponiéndola en su curso de la Universidad de Córdoba. De la «Psicología» y la «Física» sólo ha adelantado algunos capítulos; pero, en general, está por hacer.

Sobre la primera parte de su sistema, la «Dia-

lógica» corresponde al raciocinio. Como el pensamiento es un órgano de producción, y su misión es crear, de aquí su facultad para abarcar el todo, dando a la filosofía una estructura de círculo, así como la ciencia tiene forma de escalera, en la que un peldaño se va apoyando en otro. Pensar, para Eugenio d'Ors, es dialogar; bien expuesto queda en su ensayo «De la Amistad y del Diálogo», donde encontramos el origen etimológico y el principio ideal de la «Dialéctica».

ooo

Un gran acierto de Eugenio d'Ors ha sido dar sus conferencias alternadas, en Buenos Aires, en las diversas Facultades científicas. Ha sido una manera de intentar la unión de la Filosofía con las Ciencias; poner, junto a los estudios profesionales, un interés por los problemas del espíritu, un estudio sin objeto utilitario, el ansia estética de saber por saber.



Curso de introducción a la Psicología, dado por Eugenio d'Ors en la Universidad de Montevideo

nidad. La segunda, ó sea el Sistema Filosófico, la obra de unidad, ha sido de un carácter más amplio; europeo, diríamos. Seis años en Universidades de París, Ginebra, Heidelberg y Munich, desde 1906 al 12, hicieron madurar su espíritu.

Se inicia su colaboración en el pensamiento filosófico europeo en 1908, en el Congreso de Filosofía de Heidelberg. Este hecho, sencillo é inadvertido para el público, tenía una especial significación: Eugenio d'Ors era el primer español que intervenía en tales asambleas internacionales. En 1909 participó en una de Psicología, de Ginebra; en 1911, en la de Filosofía de Bolonia, y en 1912 en la de Educación Moral de La Haya.

Luego vuelve a España y su actuación se define y se intensifica en el Instituto de Ciencias, primero; luego, en la Dirección de Instrucción Pública de la Mancomunidad de Cataluña. Desde entonces, las irradiaciones de su espíritu son muchas, y contamos como la más importante su curso en la Academia de Ciencias de Lisboa, en 1919, sobre «La concepción cíclica del Universo», hasta llegar a su viaje a la Argentina y el Uruguay y sus cursos y conferencias en Buenos Aires, Córdoba, La Plata y Montevideo.

Es la hora en que el fuerte pensador catalán

léctica», hemos leído un admirable resumen de Juan Torrendell en *La Nación* de Buenos Aires. En tanto nos llega la versión definitiva que de ella nos dé su propio autor, procuraremos dar una síntesis de lo publicado: El sistema filosófico de Eugenio d'Ors es espiritualista y está situado en plano aparte de la ciencia y de espaldas al positivismo y al escepticismo. Su filosofía es «crítica» por cuanto examina los fundamentos de la ciencia; es «metafísica» porque prolonga sus resultados; es «ironía» por cuanto repite sus resultados; pero incluyendo en la fórmula de los mismos una esencial contradicción que los reduce al plano de la relatividad. Estas tres actitudes las denomina en conjunto «Dialéctica», nombre técnico que lleva su filosofía. La «crítica», define; la «metafísica» se sitúa fuera de la ciencia, puesto que saca de ésta nuevos resultados; la «ironía» abarca el todo. Esto último es lo fundamental para Eugenio d'Ors, pues para él toda filosofía es una sistematización y coloca en planos menos filosóficos a los espíritus críticos y fragmentarios, aunque sean tan altos y poderosos como Zenón de Elea, Descartes ó Kant.

Eugenio d'Ors gusta emparentar su sistema de «ironía» con Sócrates; genial y luminosa ascendencia.

La «Dialéctica» corresponde al pensamiento,

Su viaje ha tenido así cierto carácter de cruzada por el idealismo. Y el problema que ha planteado en la vida intelectual de aquellas Repúblicas es de gran actualidad. En esta quiebra de tantas cosas establecidas, a la cual asistimos; en este tambalearse de nuestra civilización, los mejores espíritus de todo el mundo—y especialmente de Francia, donde la cuestión ha llegado a debatirse en las Cámaras—buscan un apoyo en la cultura del espíritu, en el estudio de las humanidades, que ha sido substancialmente la prédica de Eugenio d'Ors.

Un público extraordinario, revelador del prestigio que en aquellas Repúblicas goza el autor de *La Bien Plantada* y del interés que despiertan las mentalidades españolas en Hispanoamérica, ha seguido sus cursos y conferencias con fervoroso entusiasmo. Su palabra ha tenido una profunda resonancia y se le han rendido excepcionales honores, como a Alto Embajador del Espíritu.

Eugenio d'Ors ahora, como en otra ocasión Ortega y Gasset, ha realizado una de las más eficaces y bellas formas de hispanoamericanismo: ligar la vida intelectual de este y el otro lado del Atlántico. El puente va siendo cada vez más sólido...

VALENTÍN DE PEDRO

EL REY DE ESPAÑA EN DEAUVILLE



Deauville, la playa de moda en Francia, se ha visto honrada durante la etapa veraniega actual con la presencia de nuestro augusto Monarca Don Alfonso XIII. En la fotografía que reproducimos, el Soberano español aparece durante su diario paseo matinal, á caballo, en las mañanas estivales, á lo largó de la magnífica playa de Deauville.

FOT. TRAMPUS

EL NAVÍO DEL HÉROE



*Marcha el navío entre la mar que ruga.
La Cruz del Sur lo guía.
Sobre el dolor, sobre la mar bravía
del humano oleaje,
es un símbolo. Cruza
serenamente blanco:
tiene el color de la verdad y tiene
un sol en cada flanco.*

*Es entonces
que el error, la estulicia y la ignorancia,
la ancestral cobardía,
el prejuicio social, toda la sombra,
formando una gran masa de tormenta,
pretenden, en la noche,
entorpecer su vía.*

*¡Ah, del bajel! ¡Quién sabe qué destino
te reserva el dolor amontonado
al frente de tu quilla valerosa!
Eres fuerte y un héroe te conduce.
—¿Retroceder? ¡Jamás!*

*—¡Atrás la sombra!—
grita el vidente, hundiendo
la mirada en el agua procelosa.*

*Marcha el navío entre la mar que ruga.
Se abren las aguas á su audaz empuje.
Y, entre el tumulto, la figura sola
del capitán del arte
domina la grandeza de la ola.
Nadie sabe qué aliento le sustenta,
qué fuego le calienta*

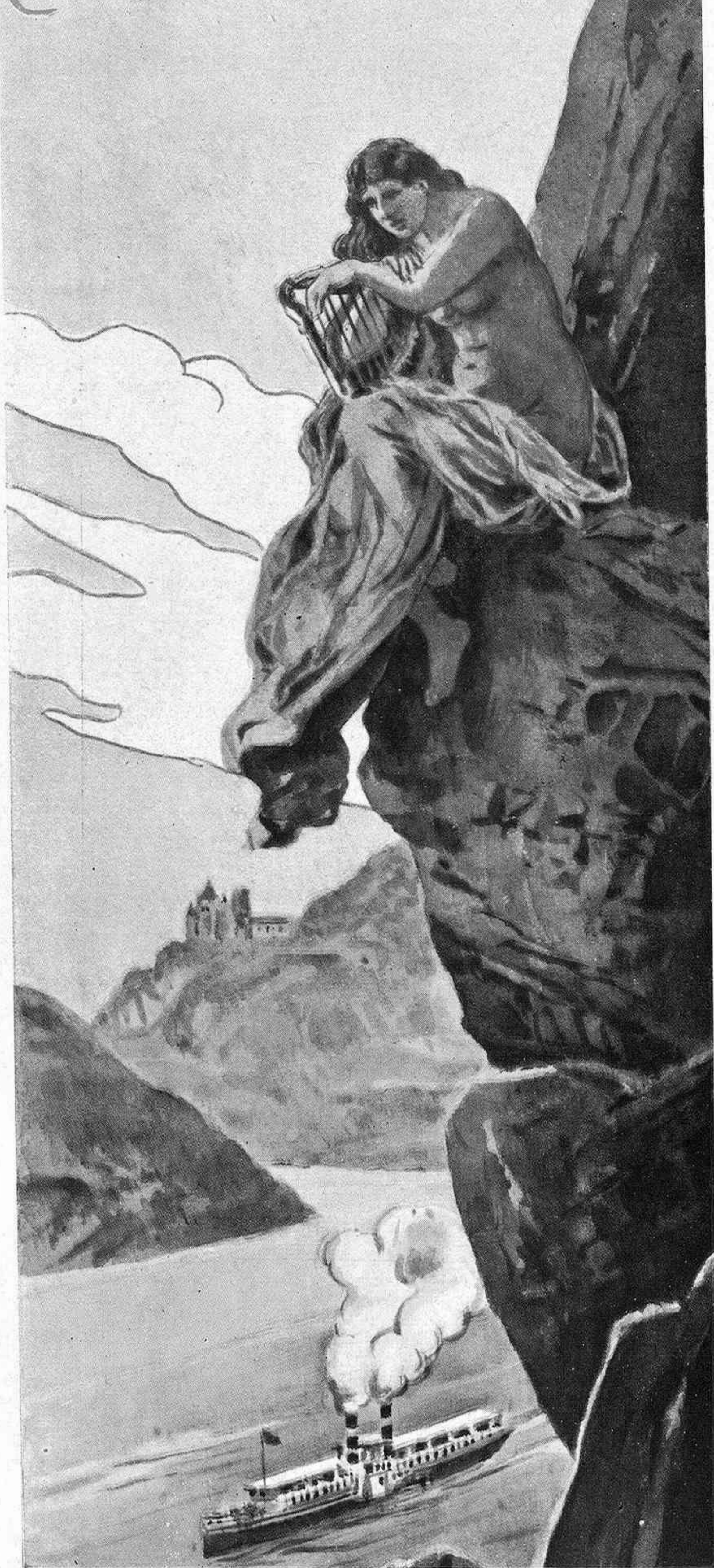
*ni qué poder le inspira
cuando, arrogante y loco,
contra todas las leyes él conspira
para romper la línea de tormenta.*

*El ensueño y la fe son los dos soles
cuyas luces custodian el navío.
El artista en el puente,
como un dios inspirado
por el genio inmortal del sentimiento,
surge altivo, nimbado
por rayos de victoria.*

*Y cual un gladiador que todo espera,
porque entero se juega en la batalla,
lanza su voz de mando, así: ¡Proa á la Gloria!*

Alberto GHIRALDO

De Colonia a Maguncia



La Loreley del Rhin

No hay nada más subjetivo que el concepto de la dicha ni nada tan vario, desde la que descansa en la conformidad del humilde hasta la que radica en la omnipotencia del ambicioso.

Cuanto á mí, me atrevo á declarar que, si no su expresión definitiva, una de sus más cercanas fórmulas me pareció hallarla aquella mañana de sol, cuando me vi sentado en la cubierta del *Borussia*, dejando detrás de mí los chapiteles de la Catedral de Colonia.

Mirando á mí alrededor olvidábame de que era un viajero vulgar, sintiendo dentro de mí el orgullo del que ha tomado posesión de algo grandioso. ¡Cuánto había hablado y escrito acerca del Rhin, sin conocerle! Y por él iba ahora, por entre sus castillos y atalayas, por entre sus oteros y cantiles, á través de sus sombras históricas y de sus fantasmas feudales, que parecían flotar sobre almenas y rocas, amenazando, aún, á los que pasábamos pacíficamente por el río, con sus ojos de fuego encendidos por la tiranía y el crimen de sus tiempos de hierro. Gracias á que de cuando en cuando borraban estas siluetas negras la perenne balada de las viñas.

Pero para mí, el Rhin no es el tropel de los Nibelungos, de las Walkirias saltando de torre en torre; no es la de Maense-thurm con sus falanges de ratones devorando al obispo cruel que hizo abrasar algunos de sus súbditos para demostrarles que valían menos que un roedor; no es la marcha triunfal de los prelados y los electores imponiendo sus pasiones y sus altiveces, sus báculos y sus cetros; el Rhin es un suspiro de amor y una lágrima de tristeza que surgen como á la mitad de su corriente: es la Loreley.

El romanticismo germánico ha dado forma plástica á la idealista leyenda, modelando la estatua del hada Lore, un hermoso desnudo de mujer, mal envuelta en flotantes velos, emplazándola sin pedestal alguno sobre la misma roca y á una altura de ciento treinta y dos metros.

Está medio recostada al borde del río, pulsando la lira, como Safo.

En aquel lugar, el Rhin constituye una nota de salvaje belleza. Es la parte más estrecha de su cauce y, en cambio, la más honda; así lo deja adivinar lo impetuoso de la corriente. Las riberas verdes, los prados de terciopelo, los bosques de torzal, las cumbres coronadas de castillos, los pueblitos blancos del llano, todo ha desaparecido, quedando sólo un callejón sombrío entre dos colosales cantiles, entre dos muros lisos cuarteados de malezas.

En uno de esos macizos de rocas cortadas á pico, bien hallado en su soledad, lejos de toda humana habitación, es donde moraba el hada Lore, consumida por un erotismo nunca saciado, en el que no palpitaba un corazón.

Era una sirena fascinadora dotada por la Naturaleza de una voz dulcísima de atracción tan intensa, que no cabía resistir á su halago una vez oída.

Y cantaba, cantaba desde los peñascos, cantos suaves, baladas dulces llenas de promesas, que aumentaban el poder subyugador de su acento para llamar la atención de los mancebos que navegaban por el río, para atraerlos con sus fingidas ternuras á sus antros de las montañas. No se volvía á saber de ellos. Y así, uno tras otro, sin querer á ninguno ú olvidándolos. El hada no tenía alma.

Hasta que, cumpliéndose la vieja y universal máxima de que el que juega con amor se quema, se prendó locamente de un joven, y persuadida de que no había esperanza para su pasión delirante, se precipitó al Rhin desde lo alto del gigantesco cantil y se estrelló en los arrecifes de su cauce.

Esta leyenda, henchida de todo el idealismo de la musa germánica, es siempre interesante, pero no puede apreciarse en su íntegro valor como cuando se pasa por aquella garganta fluvial.

Yo la leía sentado en la borda del vapor, en ruta á Maguncia, entre grupos de turistas que se asomaban afanosamente á la baranda de hierro, clavando la vista en las márgenes y desclavándola para clavarla en su *Baedecker*, y sojuzgado por la grandeza del paisaje, antojábaseme oír en el silencio del río, únicamente turbado por el martillar de la hélice, el canto romántico del hada sonando suavemente en la cumbre, quizá su último canto planidero, la elegía de su desesperación, una elegía de lágrimas brotando del pecho sin ventura, más rendido ahora cuanto antes más insensible, en el momento de lanzarse al espacio desde lo alto del escarpe cortado á pico.

Fama universal tienen, y es una de las notas características del viaje del Rhin, los ecos de esta garganta de San Goar en que la maga Lore escondía sus lascivias insaciables.

Enrique Heine ha tomado como asunto de una de sus más inspiradas poesías, hoy popularísima en Alemania, la leyenda de la Loreley.

Yo había cruzado la palabra con otro excursionista que la casualidad trajo á mi lado y al que oí expresarse en francés.

Subyugado por el sitio, bajo la influencia de su ambiente idealista, mi romanticismo necesitaba una válvula, y le hablé del hada y de sus amores y de sus palacios encantados; pero, ¡oh, dolor!, por la boca de mi hombre salió la realidad brutal, la prosa más vil:

—¡Sí, sí! ¡Pero lo mejor que tiene este sitio son los salmones, como no hay otros en el Rhin! ¡Ya lo verá usted, si nos los sirven en el almuerzo!

MAGUNCIA Á LA LUZ DE LA LUNA

Era noche de plenilunio. Cuando salí del hotel para emprender mi excursión nocturna tocaba, á cubrefuegos el sonoro bordón de la Catedral.

Maguncia dormía ya; es una ciudad patriarcal que maldruaga.

Aquella voz solemne de su templo histórico volaba por la urbe silenciosa, desparramando su arrullo sobre todas sus calles, llevando á todas sus casas su dulce acento maternal al tiempo de recogerse sus moradores. La oirían desde sus lechos. Su gran amiga, su amiga de siempre, su amiga de la infancia, su amiga de su vida entera, que entraba en la alcoba á darles las buenas noches. Siglos y siglos venía haciendo lo mismo á la misma hora.

Las generaciones se habían ido sucediendo, habían nacido y habían muerto miles de maguncianos. Ella, la campana arzobispal, seguía despidiendo, constante y tierna, á sus buenos feligreses al hundirse en la paz del sueño; á los nietos como á los abuelos. ¡Santa nana eterna!

Nadie, ni el rumor más leve de pasos; casi me amedrentaba de los míos. La luna, vertiendo su claridad melancólica á raudales, daba una blandura inefable de tonos á las casas, plateaba sus fachadas, como que las prestaba una tersura de raso.

Los viejos edificios, tan pintorescos de día, resultaban de noche con un nuevo y misterioso encanto. Aquellos tejados agudos, aquellos miradores descomunales, aquellas cornisas extrañas adquirían ahora unos lineamientos fantásticos y vagos, unos contornos indecisos de ensueño. Maguncia adora las flores con la pasión de una ciudad andaluza y tiene tiestos en todas sus ventanas. Las macetas, envueltas en el resplandor sideral, ponían en los alféizares una nota romántica y lánguida.

A lo mejor surgía en lo alto de una esquina una Virgen ó un santo, alumbrados por un farolillo que palidecía en el brillo del astro nocturno. Evocaban estas efigies ideas de ayer; parecía que no se hubiese ido el tiempo y durmiera aún la ciudad en una noche medieval. Algunos escudos señoriales coronando las puertas reforzaban esta ilusión.

Yo no sé el tiempo que anduve vagando como un sonámbulo, recordando otras noches análogas en Brujas, en Florencia, en Praga, en nuestra Toledo, sonriendo á los cristales de las casas que la luna convertía en pupilas, perdiéndome en recónditas enrejadas y orientándome de nuevo por las veletas de la Catedral, que me señalaban á lo mejor el camino del río como unos altos dedos de hierro. Y de cuando en cuando un reloj de torre, la única voz de la ciudad en aquellas horas silentes.

La soledad, la quietud, la silueta germánica de los edificios antiguos encendían dentro de mi mente al modo de una lámpara misteriosa que iluminaba figuras de electores, de burgraves, de obispos, que parecían flotar con indecisos contornos sobre los tejados.

Fuí andando á la casualidad, á través del misterio de la hora romántica, envuelto en la sideral fulguración. El azar me llevó ante el *Gymnasium*, con sus dos miradores superpuestos, con bajorrelieves, con sus vidrieras que resplandecían como pulimentadas orfebrerías celtinescas.

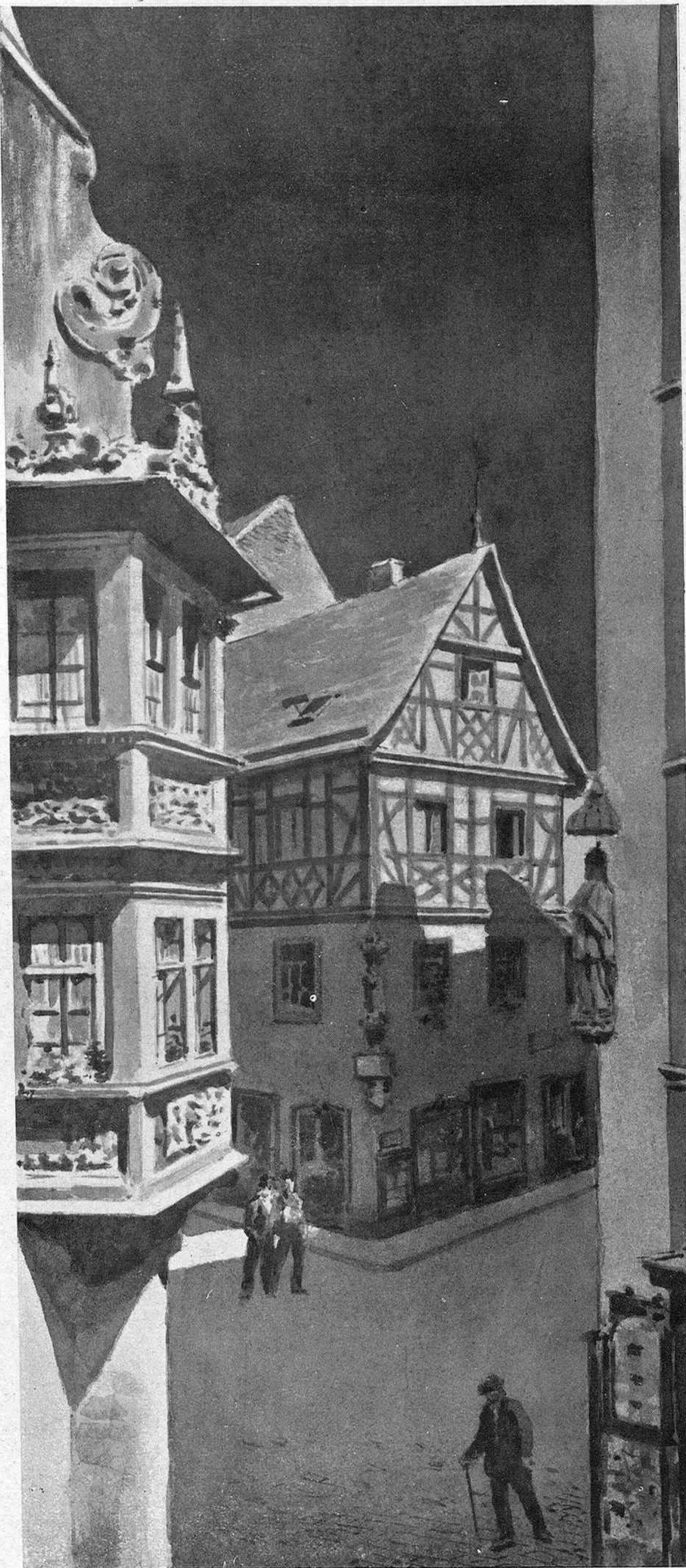
Enfrente, la casa de Cronenberger, con su efigie en el ángulo, abillantados los listones de su fachada. Llegué á la plaza de Gutenberg. La estatua, convertida en plata, en actitud pensativa, diríase que se estremecía en la soledad bajo el esfuerzo del pensamiento. La Catedral luego, medio en sombra, agigantada, enorme, con sus cinco torres, que prolongaba el intenso resplandor, entre sus casitas agazapadas como pájaros dormidos. La verja de hierro de una fuente; estaba en la plaza del Mercado. Allí, una visión poética del siglo XVI, idealizada por la noche, bruñida en aquel bordado herraje.

Y salí al Rhin, por la puerta de túnel de un altísimo torreón con garitones, milenario. El río era un amplio espejo festoneado de luces.

Llegaba el último vapor de Bingen, iluminadísimo, como un gran pez de fuego. Traía bastante pasaje. Remolinos de viajeros, ómnibus de hotel, turbas de mozos, *commissionaires*, equipajes. A mi lado pasó un alegre grupo de damas británicas. Despertó. ¿Pero era cierto? ¿Había en el mundo ingleses y vapores?

ALFONSO PEREZ NIEVA

DIBUJOS DE PEDRERO



TREVÉLEZ

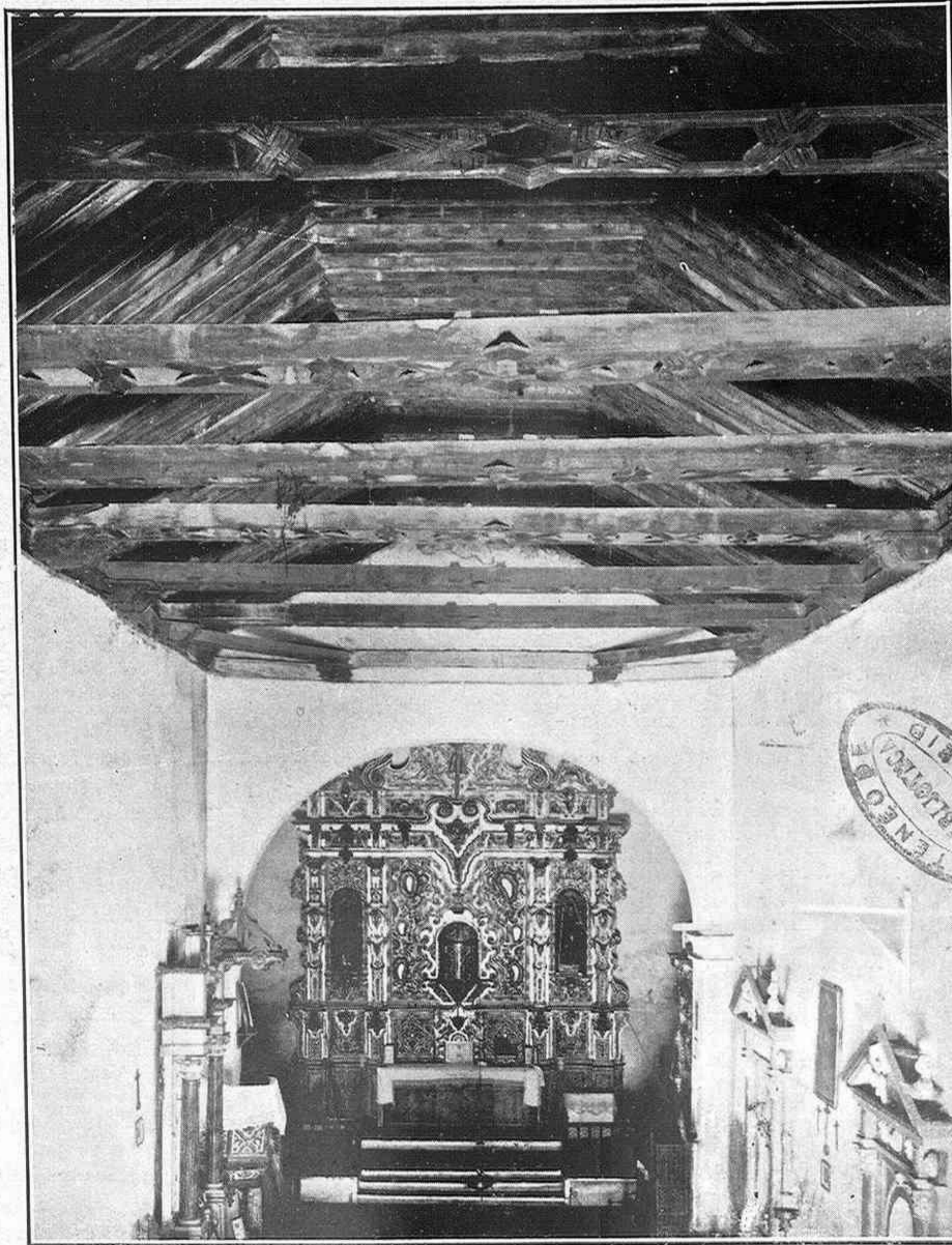
SINGULARES CONSTRUCCIONES ALPUJARREÑAS

PARA alcanzar las más altas cumbres de la Península no hay que dirigirse al Norte, á los Pirineos, como se dijo en oscrito de una Corporación oficial, sino á Andalucía, á Granada, á cuya belleza da grandioso fondo la Sierra Nevada, con nieves perpetuas, lagunas que se deshielan en Julio, y el glacial más meridional de Europa. Mide el pico de Aneto, punto culminante de los Montes Malditos y de la cordillera Pirenaica, 3.404 metros de altitud, y en la Penibética, el Mulhacén, 3.480, y el Veleta, su compañero, 3.470 (1).

Histórico nombre lleva aquél, pues una tradición árabe dice que allí, en la cumbre que parece tocar al cielo, se enterró el sultán Abulhasán, llamado por los cristianos Muleyhasén, padre de Boabdil. Y esa cumbre, que creyeron sepultura digna de un rey, no reconoce superior en Europa, sino en los Alpes, en el Monte Blanco (4.810 metros).

El ascenso á las cumbres andaluzas es penoso y arriesgado haciéndolo desde Granada (2), por la vertiente septentrional, y puede efectuarse por la Alpujarra, región que comprende la meridional y se extiende hasta el mar, caminando á caballo por vías no peores que las de otras montañas de Alicante y Valencia, por ejemplo. Conducidos por arrieros, y sin temor á malhechores, que no existían, recorrimos partes de la Alpujarra media y de la alta mi malogrado hermano y yo, sin que á él le arredrase la dolencia mortal que padecía. Pernoctamos en Trevélez (1.540 metros) para subir al Mulhacén, y en Capileira (1.400 metros) para el Veleta; pero debe preferirse el segundo pueblo respecto de ambas cimas. Lleva nombre gallego, como sus vecinos Bubián y Pampaneira, porque de Galicia fueron los pobladores para substituir á los moriscos expulsados en 1610. No trato de relatar ahora las ascensiones, que están narradas en libros granadinos y franceses y en los folletos de mi hermano (1);

(1) Justus Perthes, *Atlas portátil*; P. Jousset, *L'Espagne et le Portugal illustrés*, Larousse.
(2) Se está construyendo un ferrocarril.



El altar mayor de la iglesia de Trevélez

me limito á describir el pueblo de Trevélez, famoso por sus jamones, que se supone curados con nieve, y debe ser conocido por su singular caserío.

A la noticia de que sobre él caen frecuentes nevadas desde Noviembre á Mayo, nos lo figurábamos con tejados inclinadísimos, como los de los pueblos pirenaicos, para evitar se depositen aquéllas; práctica que la experiencia enseñó á todos los países, y que manifiesta la ley de la *determinación de las formas de la arquitectura por el clima y el terreno*, los cuales, por lluvias abundantes ó nulas, sol fuerte ó escaso y materiales pétreos ó terrosos en la localidad, hacen usar cubiertas distintas, ventanas grandes ó pequeñas y dinteles ó bóvedas en cada región, á no ser que lo impidan influencias culturales extranjeras (en Asiria, en los monumentos neoclásicos del Norte de Europa...) Esta subordinación al clima se expresa en las catedrales góticas, de grandes ventanas y agudas cubiertas, propias del país donde comenzaron, pobre de sol abundante en nieves.

Y Trevélez nos aparecía en pugna con esa práctica y esa ley, pues, como la mayoría de los pueblos alpujarreños, emplea las formas de los meridionales, que cubren sus casas con terrados. No es esto por tradición morisca, ya que las iglesias, de techos mudéjares de madera, se cubren con tejados de vertientes inclinadas, sino por uso tradicional fundado en razones de economía y de materiales, pues la Alpujarra tiene en las vertientes de los barrancos una tierra llamada *launa*—arcilla magnesiana, gris azul, producida por la descomposición de las pizarras—, y amasada con agua se extiende sobre losas de éstas, sostenidas por vigas de castaño, allí abundante, componiendo el techo, que las lluvias hacen impermeable. Ese techo es más barato que el de tejas, que las heladas parten y los vendavales arrancan; y si aquél en otros pueblos se limitaba á las casas de los pobres, en Trevélez



Techos de «launa», que sirven de plaza



Vista del barrio alto de Trevélez

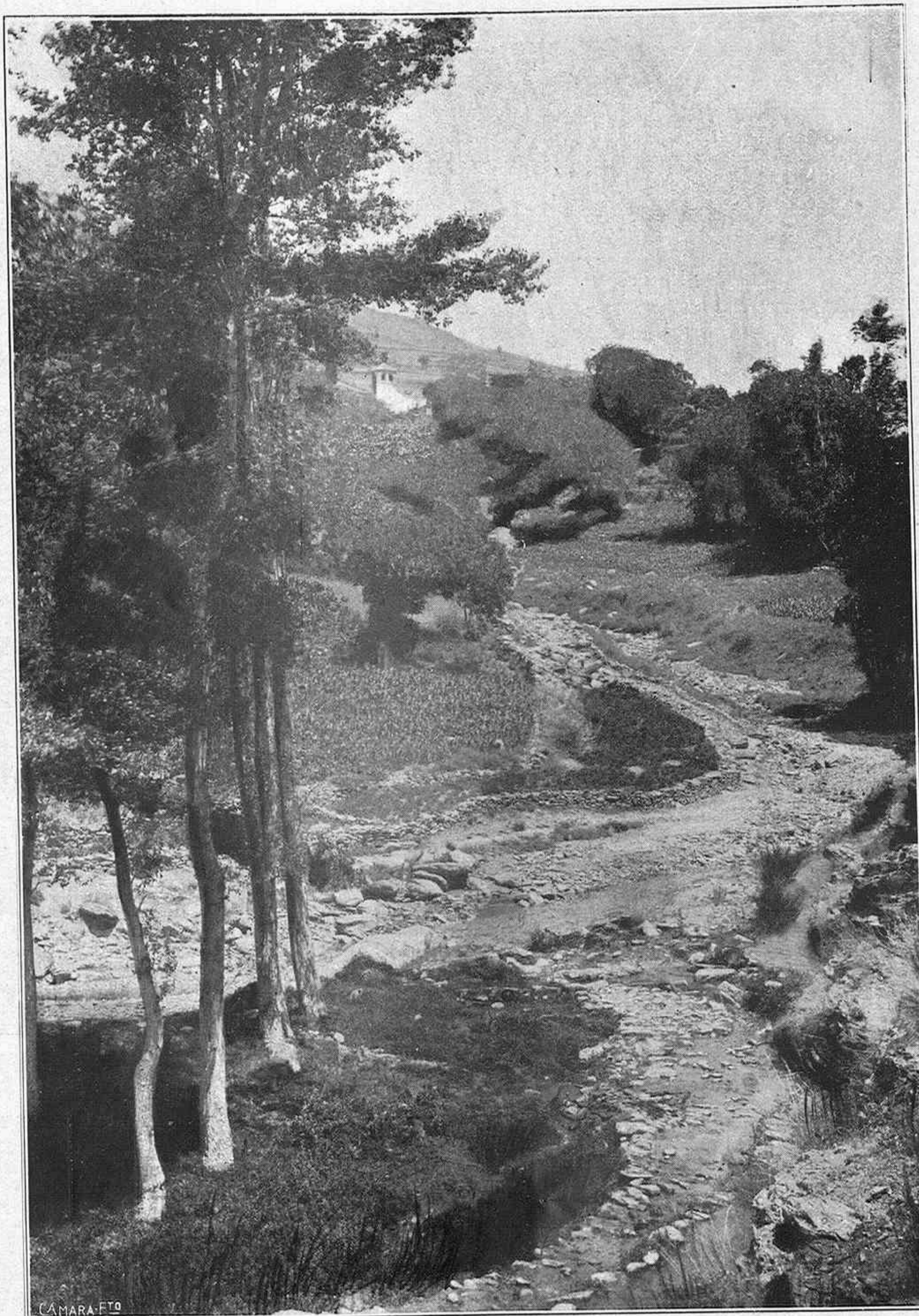
se extendía á las de los ricos.

Su caserío se desparra en una escarpada vertiente, y sólo aprovecha la llanura su parte inferior, donde, en el fondo del valle, se alza la iglesia, y las casas con sus grises terrados, que en la fotografía parecen tener nieve, semejaban casitas de muñecas reunidas en un bazar.

Las de la parte media, escalonadas, daban un conjunto de líneas horizontales, y rodado por praderas y castaños, parecía un pueblo oriental trasladado á los campos del Norte. Y en el barrio alto, de pocas casas, con forma cúbica y chicas ventanas, acentuábase la impresión de orientalismo. La *Jauna* lo invadía todo: sus cubiertas eran terrados para las veladas de los habitantes, ó ensanche diurno de sus viviendas; secaderos de las hierbas secadas en los prados, y en el centro del pueblo suplían la falta de plaza, aprovechando la unión de techos para bailar entre las amazotadas chimeneas.

Muchas casas proyectadas con balcón no tenían más que su puerta. Así era la de nuestro hospedaje, cuya busca hizo el malogrado señor Escobar. Su planta baja, ocupada por la cuadra, la atravesaba una corriente de agua; desde el frustrado balcón veíamos otras, nacidas del deshielo de las cumbres y que se esparcían por caminos y prados, á trechos con castaños, cubiertos de largos racimos de amarillas flores, y los ruidos de las aguas y la frescura del ambiente nos causaban sensación deliciosa, más gozada por recordar los calores sufridos caminando uno y otro día por la Alpujarra media.

Colgaban del techo de la habitación unos



Pintoresco paisaje de Trevélez

cuarenta jamones de medio tamaño, que no necesitan curarse con la nieve, como si en un país polar se hiciera, pues basta la baja temperatura del ambiente para formarles una cubierta de sal cristalizada.

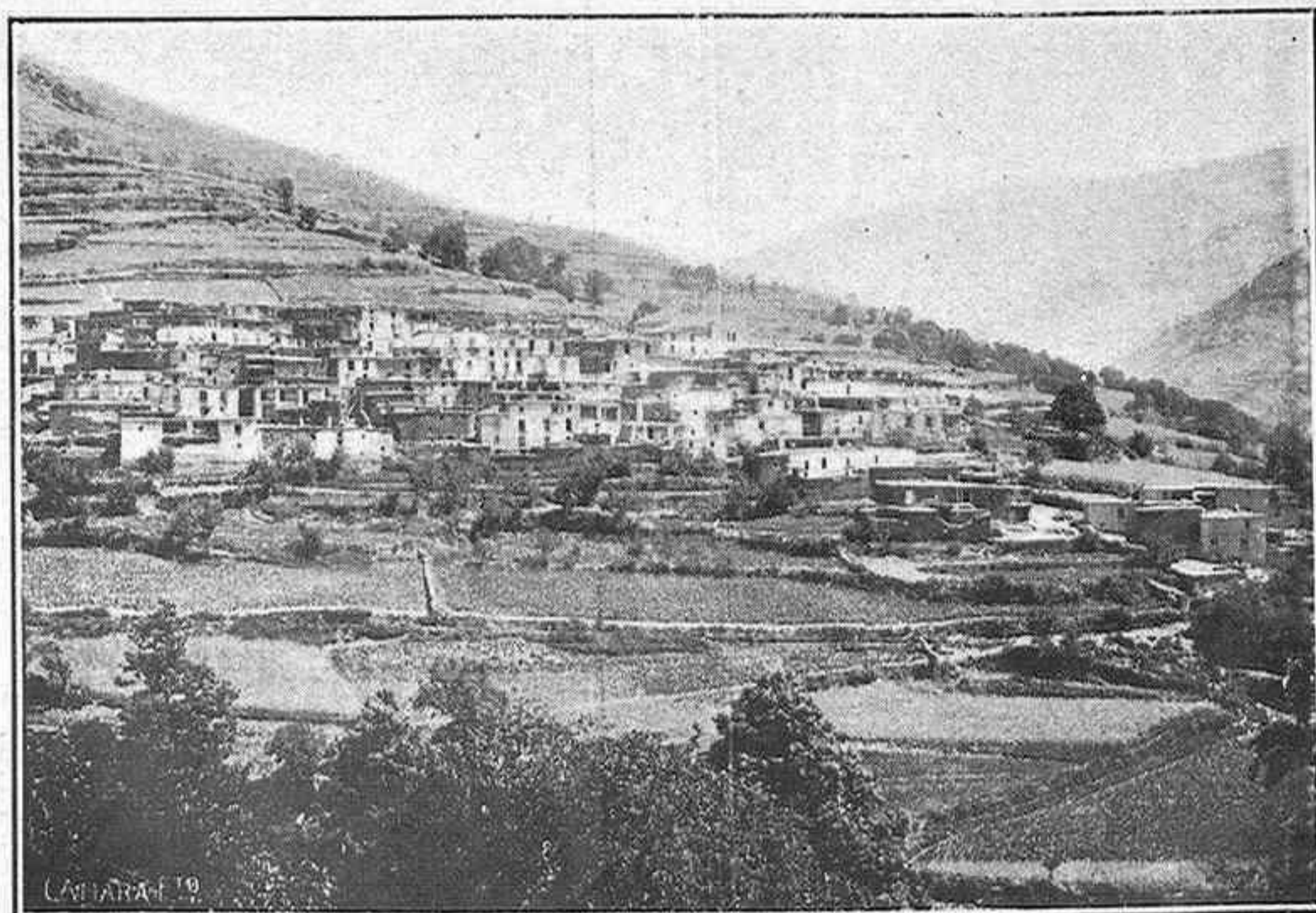
Son blandos y sabrosos, y su fama aprovechanla los pueblos vecinos para dar á sus jamones el nombre de Trevélez, que los comerciantes de las ciudades pronuncian *Trevélez*, creyéndolo más llamativo. Si en 1901 cada vecino de este pueblo criaba un cordo, y eran poco más de trescientas las familias que lo habitaban, y de aquél comían, por no haber otras carnes, pocos jamones habían de quedar—además de los regalados á políticos influyentes—para venderse fuera. Los del comercio en las ciudades llevaban un sello formado por una T dentro de un óvalo, y no correspondía al sello que guardaba el Ayuntamiento, en el cual debajo de una corona se leía: «1862. Premiado por S. M. la Reina» (en la Exposición Agrícola de Granada).

La iglesia de Trevélez tiene techo y campanario mudéjares y un altar mayor churrigueresco sin ningún mérito.

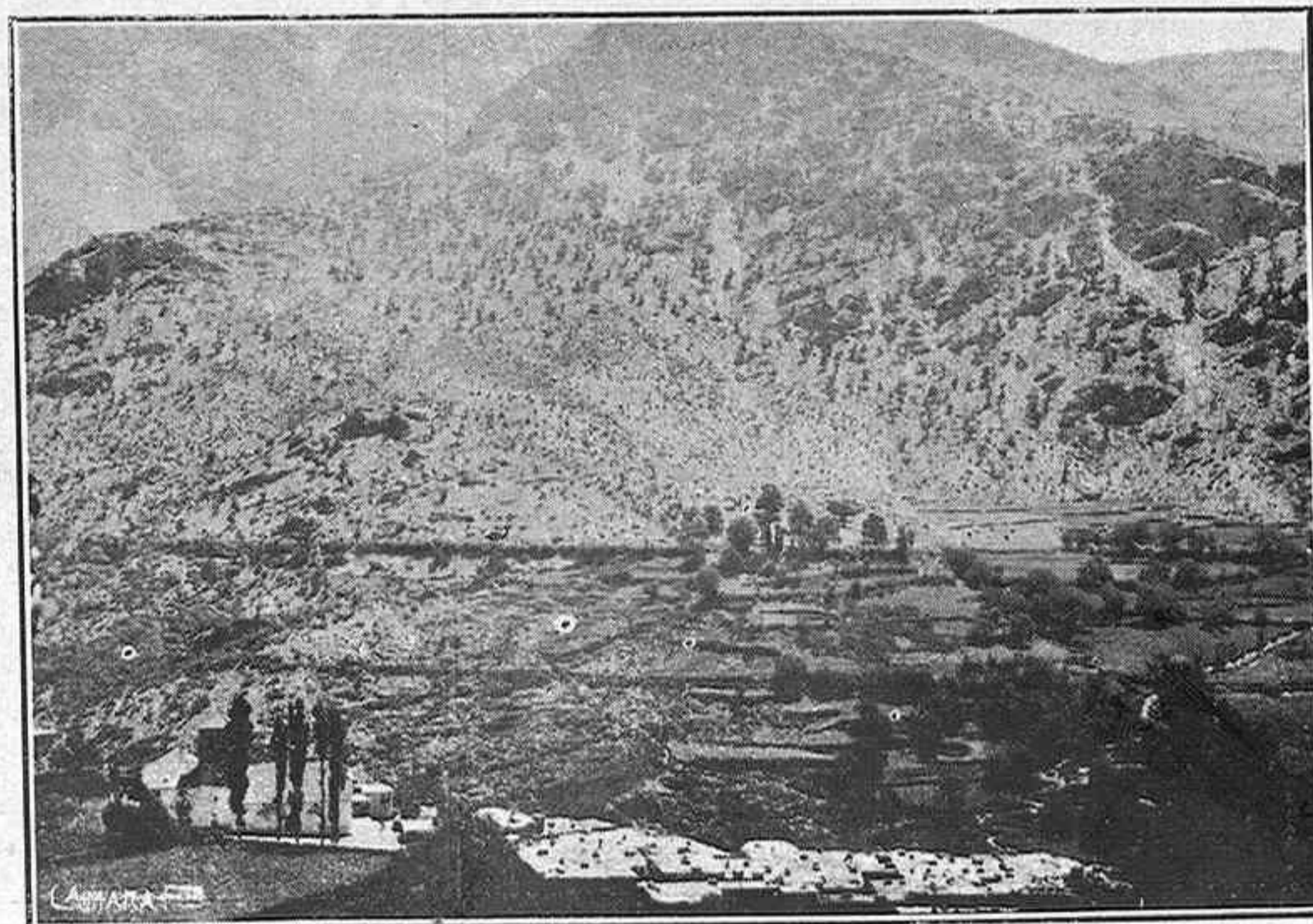
Rodeaban al caserío algunas huertas con frutales de tardía madurez, y campos de trigo y de centeno, que la nieve cubría ocho meses.

Cuando desaparecía mostrábanse los de trigo verdes, aún al amarillear, porque sembraban judías entre las cañas claras y bajas, no pudiendo aguardar á la siega en Agosto; y hecha ésta, el verdor de las leguminosas vestía la tierra, anunciando otra cosecha al labrador de tan duro clima y mísera vida.

Leopoldo SOLER y PÉREZ

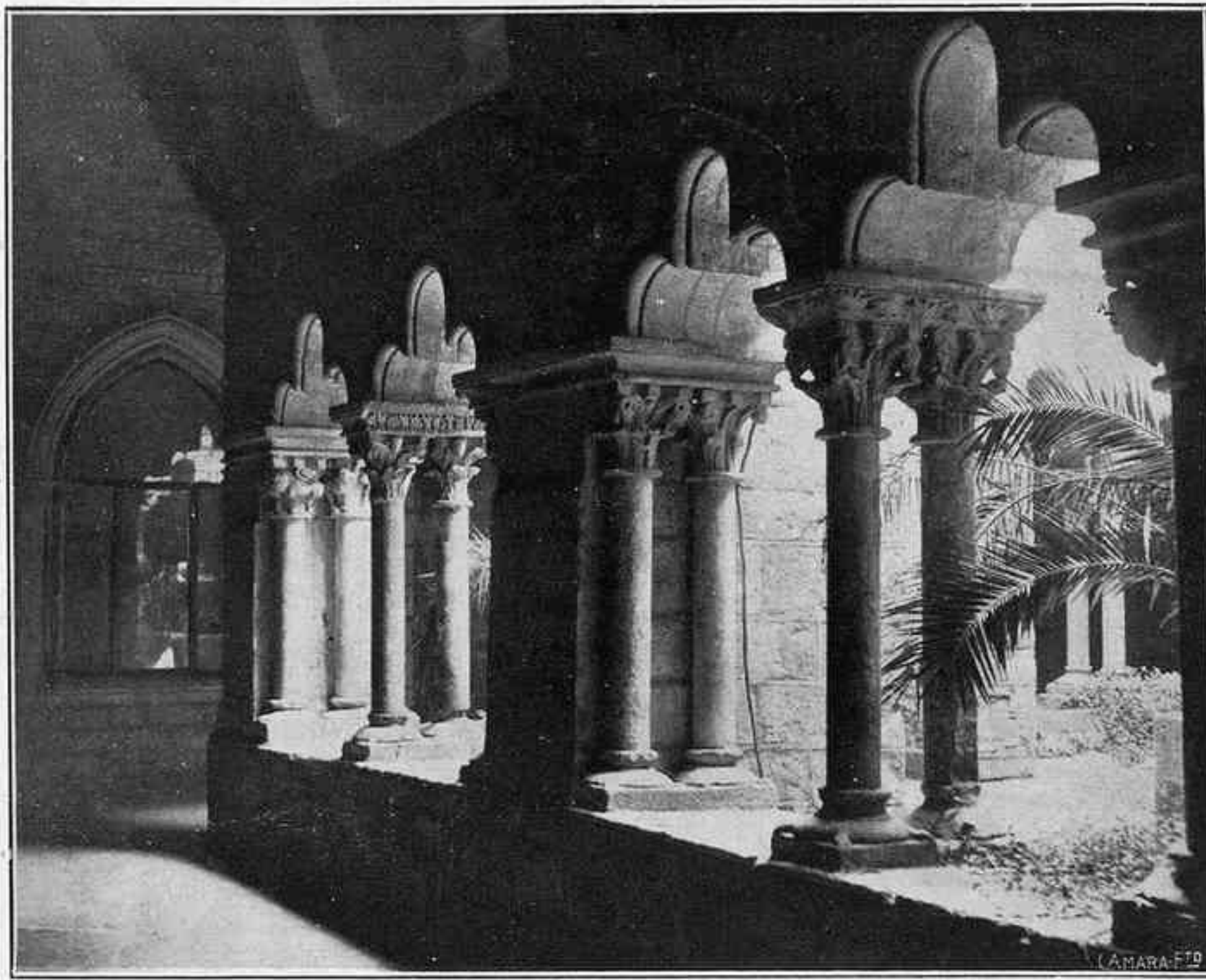


Vista general de Trevélez

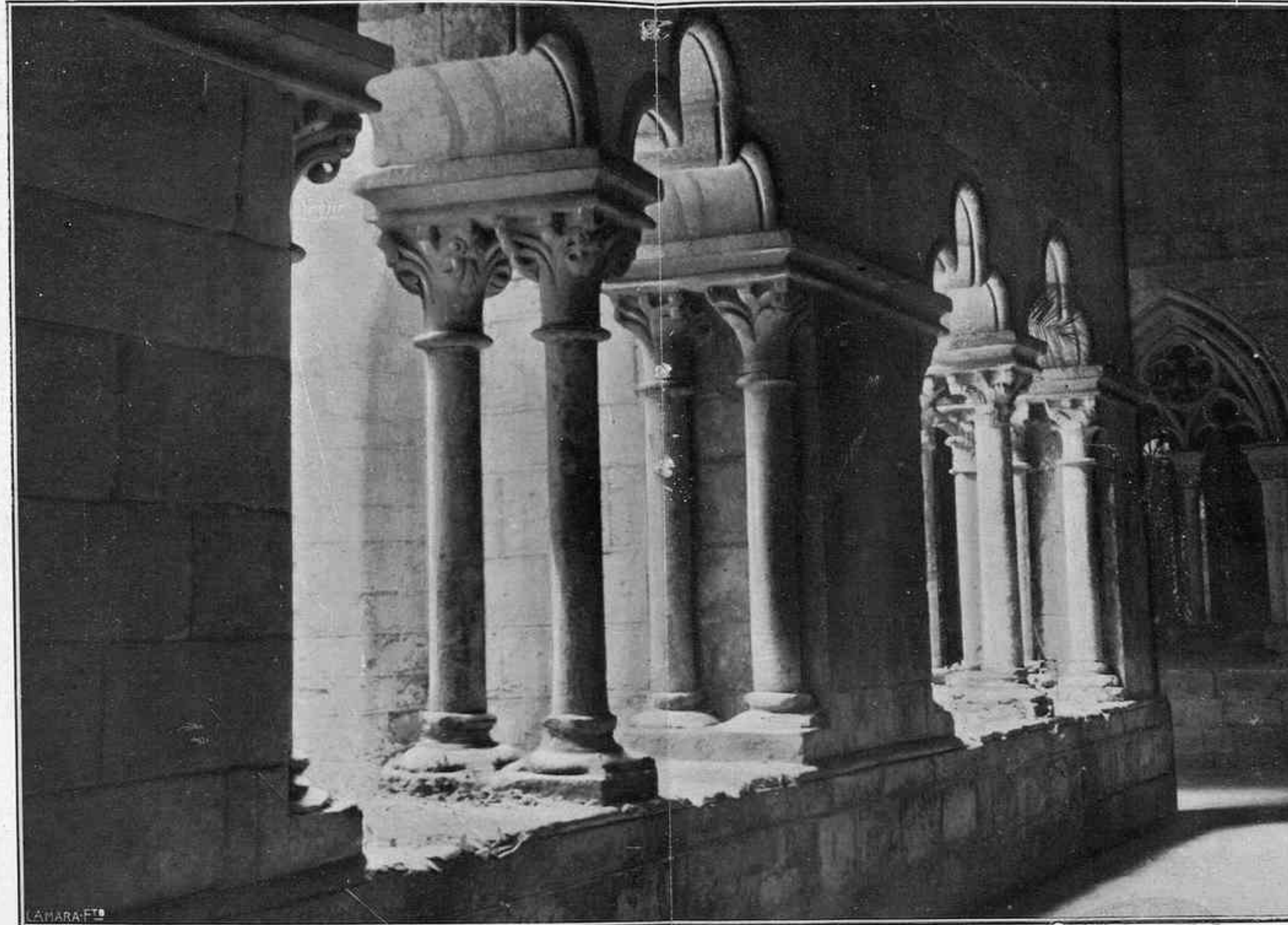


Trevélez, parte baja

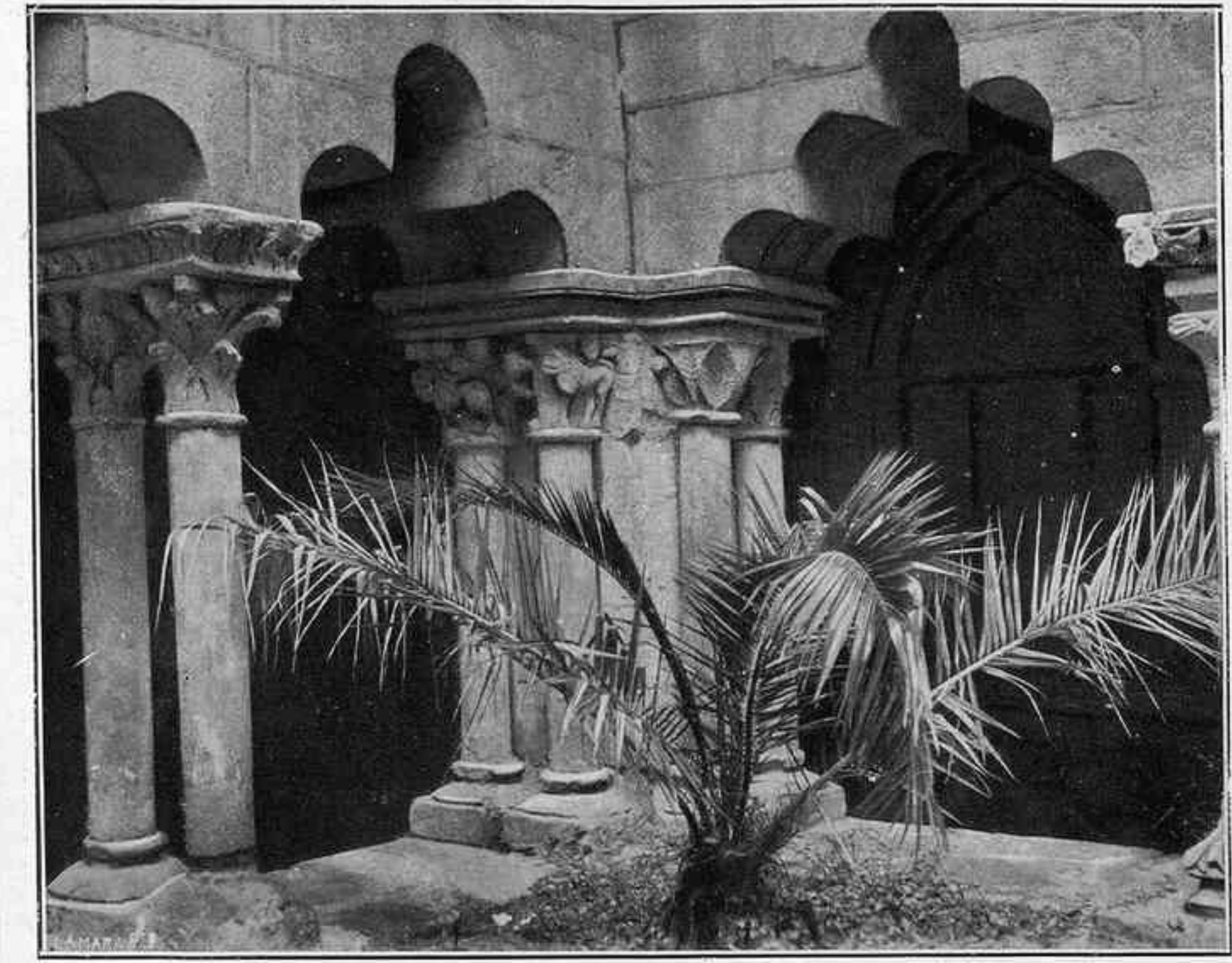
LA IGLESIA DE SAN PABLO DEL CAMPO, DE BARCELONA



Un aspecto del claustro



Claustro de San Pablo del Campo, de gran mérito artístico

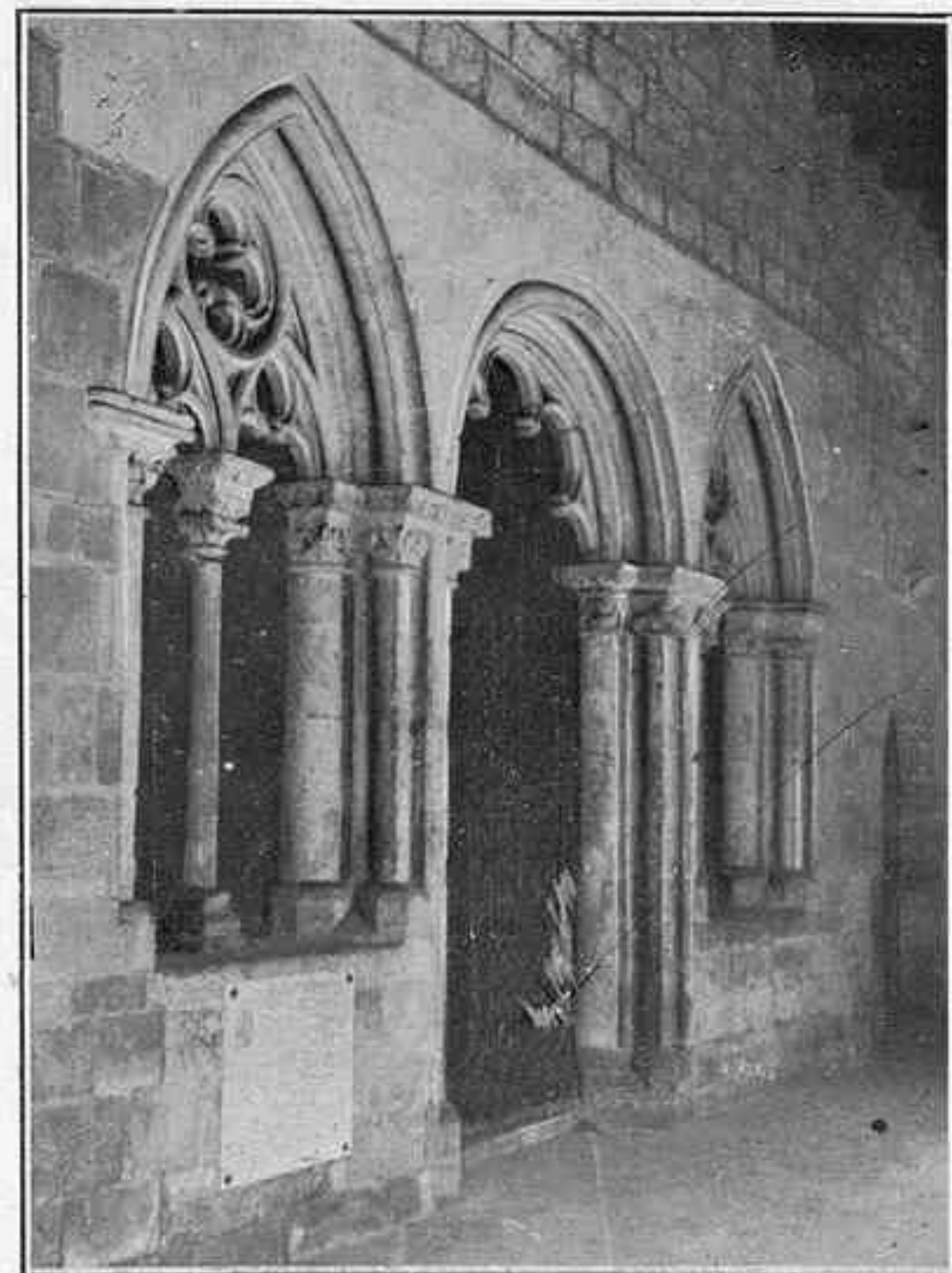


Detalles de la columnata

Entre los edificios religiosos que son gala de la riqueza artística encerrada en Barcelona, se destaca notablemente la iglesia de San Pablo del Campo, interesantísimo ejemplar del viejo arte español. Comenzada la abadía en el siglo x por Wifredo, en el xii Guiberto y su esposa Rotlandis reedifican la iglesia. La fachada que actualmente tiene el templo data probablemente del siglo xii, aprovechando algunos restos de la que se construyó en el x; la puerta, de ruda y sencilla traza, tiene arcaicas representaciones de los evangelistas, y la mano de Cristo bendice a modo bizantino. En lo alto, un matacán indica el primitivo aislamiento que da explicación al nombre de la iglesia; los capiteles que hoy existen en la puerta parecen indicar que proceden de la iglesia latino-bizantina del siglo x. La planta que tiene la iglesia es de una nave en forma de cruz griega casi perfecta.

Nota interesantísima de este bello templo barcelonés de San Pablo del Campo es el magnífico

claustro que posee, y que puede considerarse entre los mejores claustros de que tan justamente se enorgullece el arte español. Tiene en cada lado cuatro vanos en grupos de dos, separados por fuerte machón, y cada uno de estos grupos en dos huecos divididos por columnillas pareadas con capiteles románicos de hojas gruesas y poco definidas; los arcos que los cierran son lobulados. En el aroma de quietud y de silencio que se desprende de estos viejos claustros españoles, reliquias inapreciables de los siglos pasados, está viva el alma de la fe, del recogimiento, de la oración, de todas las magas virtudes que entran en la religión cristiana; en pocos claustros de España se encuentra tan admirablemente acusado ese espíritu de fervor, de aquietamiento, de poesía y de serenidad como en el claustro de San Pablo del Campo, de este interesantísimo templo, restaurado recientemente, al cual se ha declarado, por sus indudables méritos artísticos e históricos, monumento nacional.



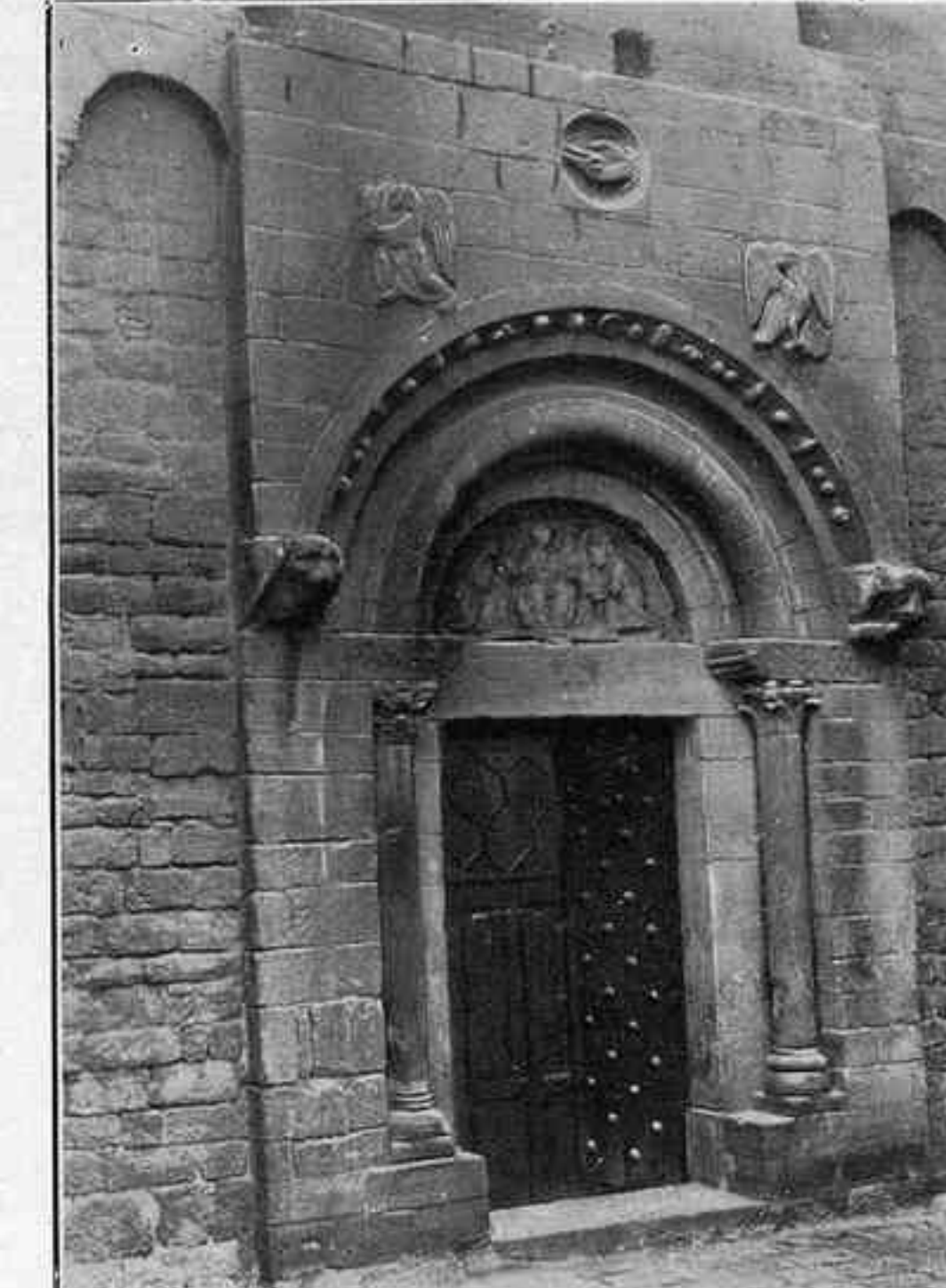
Detalles de una puerta



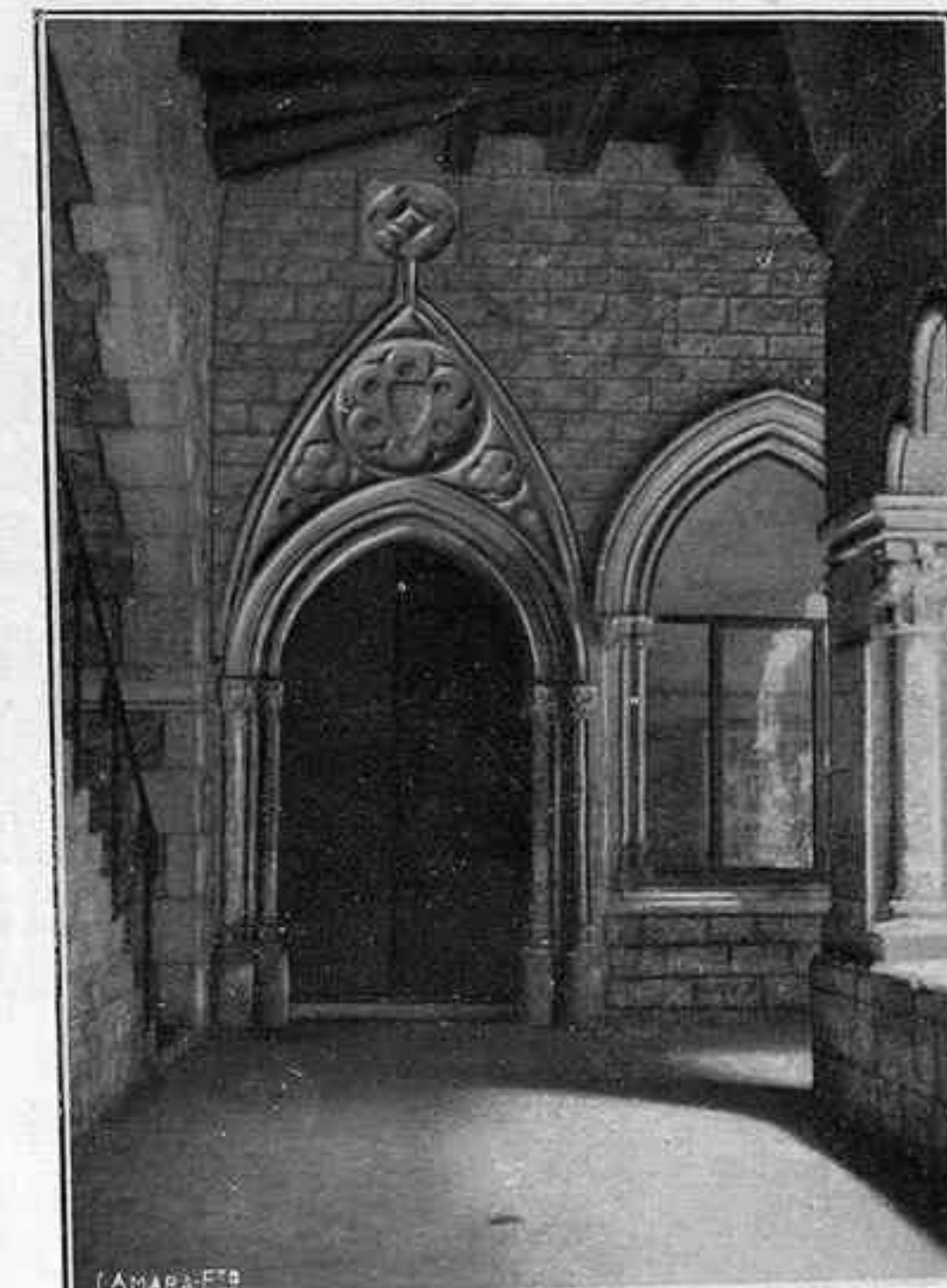
Capiteles del claustro



Una de las calles que aún se conservan en el recinto de la antigua iglesia



La puerta de la iglesia



Una puerta del claustro

LAS «TRICANAS»

Este nombre hace siempre palpitante el corazón de todos los viejos portugueses. Porque las *tricanas* son para ellos la representación de los días de amor y de locura, de juventud y de alegría. Ellas son las amorosas desinteresadas, las compañeras abnegadas de los días de apuros y de risa; las iniciadoras que recogen la flor de la juventud y del entusiasmo de los mozos que allí se tornan en graves y sesudos doctores.

Se llama *tricana* en portugués el zagalejo que usan las mujeres del campo, y por extensión se da el nombre de *tricana* á las aldeanas y mujeres del pueblo.

Pero, apartándose un poco de su significación recta, se entiende mejor por *tricanas* las muchachitas del campo, del arrabal y del pueblo de Coimbra. Son ellas como las antiguas *grisetitas* del Barrio Latino; son las *Mimi* de los estudiantes portugueses. Los aman, los sirven, les alegran la vida, y nada esperan, nada piden, nada pretenden. Se creen agraciadas por aquellos amores de los futuros grandes hombres en plena juventud, y lloran cuando los ven alejarse, sin creerse con derecho á exigirles nada; quedándose con los hijos, como un fruto suyo natural.

La *tricana* de Coimbra no es una mujer fornida como la alemtejana ni fuerte como la de Beira y demás provincias del Norte. Es una mujercita menuda, delicada, graciosa—quizá porque muchas de ellas, hijas de *tricanas*, lo son de los descendientes de nobles casas y llevan en la sangre la graciosa degeneración aristocrática.

Alguien ha dicho que la misión de las *tricanas* es hacer ligera y alegre la preparación científica de cuasi toda la mocedad portuguesa.

Quizá ellas lo creen así también, y todas sueñan con uno de esos estudiantes de aspecto romántico, largas melenas y aire melancólico, que llevan las legendarias capas con más orgullo de envolverse en ellas que de la ciencia que desean conquistar.

Las alegres *tricanas*, que van al Mondego á llenar sus cántaros, tienen una tendencia invencible que las arrastra hacia los estudiantes, desdénando el amor de los mozos del pueblo.

Son románticas, idealistas, leen novelas, se peinan en bandós y se hacen sus leyendas amorosas, de pasión y de celos. Se suelen contar historias conmovedoras. Una de ellas es la de la bella *Rosa Española* que se enamoró del poeta López Vieira, y creyéndose desdénada por él,



Grupo de estudiantes de Coimbra

Ninguém como ella traja
A gosto do namorado;
Lenço de pontas atraz,
Chalinho de sobraçado,

Chinella curta, a fugir,
Embora o pé seja leve
E pequenino de ver
Na meia branca de neve;

Corpete todo a estalar,
Saia subida e ligeira,
Aventalinho tamanho
Como folha de figueira.

Además, tienen el encanto de su voz. La *tricana* no habla, canta. Es una voz de caricia la suya, clara, cristalina, musical, que es uno de sus mayores atractivos.

Imprevisionada, desinteresada, hay *tricana* que

vierte, de mujer de amor, en una bestia de carga, pasiva, que trabaja sin descanso para criar la prole, única lembranza de sus días dichosos é inconscientes, por la que se sacrifica, sin pensar en pedir ayuda al compañero que se ha convertido en el *lente*, el *juez* ó el *presidente*, cuya grandeza le espanta y le hace mirarlo como un ser distinto de aquel cuya juventud aromó.

Y la *tricana* cría sus hijos, para que los muchachos emigren á las Colonias ó al Brasil y para que las chicas, bonitas y delicadas, con voz de pájaro y corazón de mujer, vayan á encantar la mocedad de la otra nueva generación y perpetúen las tradiciones de amor y de romanticismo que rodea á las célebres *tricanas* de Coimbra.

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)



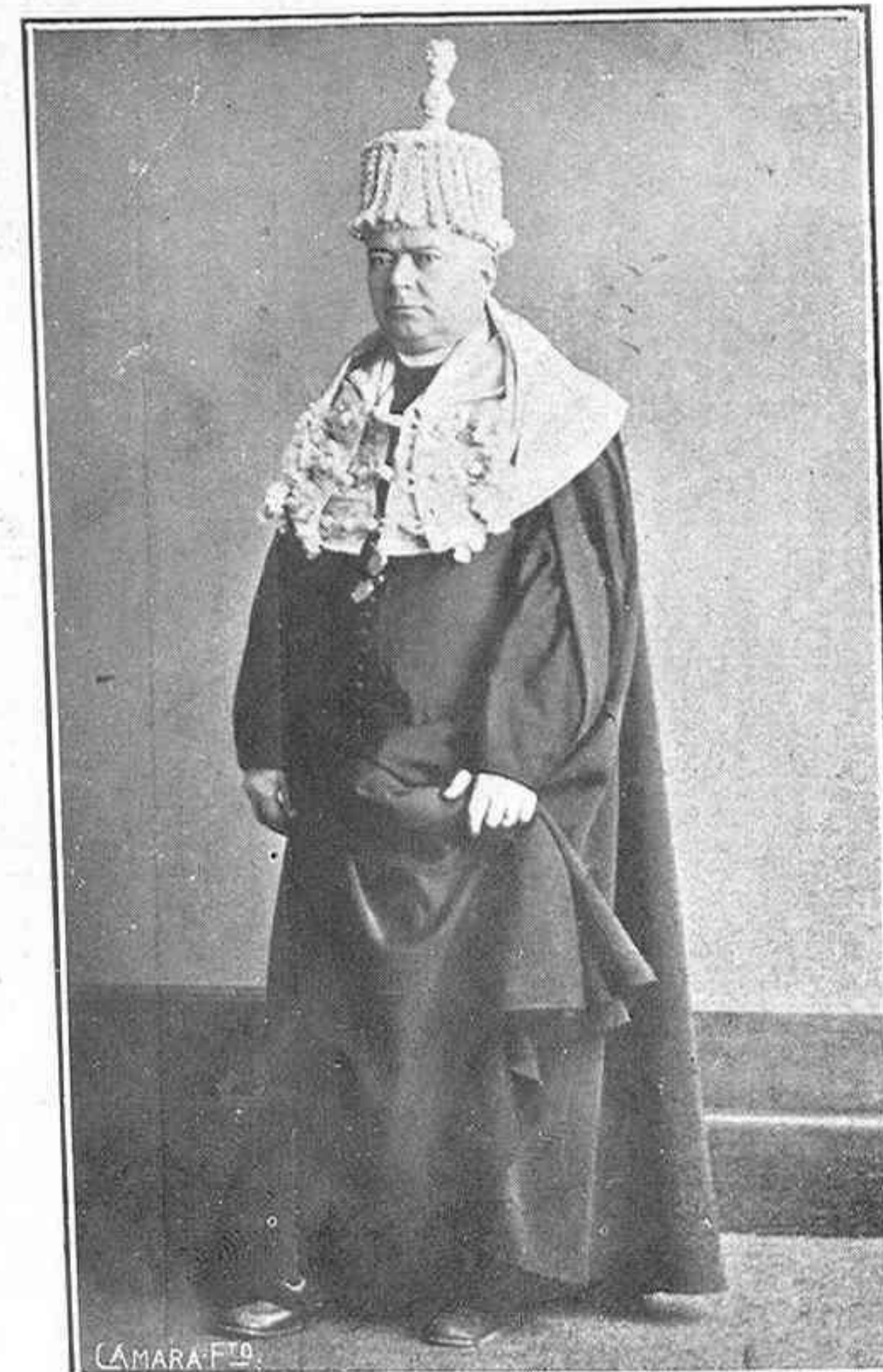
Tricanas llenando el cántaro en el Mondego

quiso meterse en un convento, diciendo, como una heroína del Romanticismo: «Así quedo en la leyenda.» Bien es verdad que al poco tiempo de estar en el convento *Rosa Española*, se cansó de la vida claustral y salió para casarse con un escritor, cambiando de tal manera que nada recuerda hoy de la antigua *tricana*.

Pero esto es lo excepcional; lo corriente es que pasen como una ráfaga por la vida de los estudiantes, con esa indumentaria pintoresca, que no abandonan, y que tan bien ha descrito en una poesía Silva Gayo:

suele quedarse con tres ó cuatro chicos cuya filiación hace notar con orgullo, diciendo de qué gran hombre son hijos. A veces el padre es un severo *lente*, como llaman allí á los profesores, al que ven engalanado con su traje de *pope ruso*, sin concebir que pudiese tener pasiones.

Y la pobre *tricana*, marchita su juvenil lozanía, se convierte en la criada, cocinera ó lavandera, que se dedica á los trabajos más rudos y penosos, cambiándose de la muchacha fresca y alegre en una mujer marchita, triste, en la que nada hace recordar la antigua belleza. Se con-



Un catedrático de la Universidad de Coimbra

RINCONES DE LA VIEJA LISBOA

UN «LAUSPERENNE» EN LA MORERÍA

UNA tarde, el azar de mis vagabundeos vespertinos me condujo á una vieja iglesia de la Morería. Era una tarde cenicienta y lluviosa, con el cielo bajo y las callejuelas de aquel barrio enfangadas... Tarde del Norte, apesadumbrada y triste, en que Lisboa tiritaba de murria, perdida la alegría cálida de su sol, que es el privilegio más glorioso de la raza...

Pocos lugares de la tierra dan al viajero impresión tan exacta de lo que era un barrio de moriscos en la Edad Media como el barrio de la Morería, que, arrancando de la *Rua do Marquez d'Algrete*, con su arco que la divide del resto de la ciudad, se ramifica en mil callejones, *becos* y *escalinhas*... Es, con Alfama, el barrio más viejo de Lisboa, aquel donde se respira el ambiente de otras edades, donde se evoca la vida de los tiempos pasados, el aroma de la vieja Lisboa, pintoresca y sucia, llena de rincones típicos.

Al pasar ante una plaza, la puerta de una vieja iglesia estaba abierta, con el cortinón rojo característico de las iglesias de Lisboa, cortinón en medio del cual se alza bordado el viril del Santísimo Sacramento. Entré en la iglesia; pocas luces; una sombra invitadora á la oración y al recogimiento. Nada de esas luces eléctricas, deslumbrantes y progresistas, que afean y envilecen las iglesias modernas y que no sé cómo jamás las ha permitido la Iglesia para las ceremonias del culto.

Cirios en el altar mayor y cirios ante un *Senhor dos Passos*, ante una imagen doliente y angustiada de Jesús con la cruz á cuestas, que se ostenta, vestido de túnica morada, sobre un altarcito á la derecha del presbiterio... Muchas devotas bisbiseando sobre las losas de la iglesia en penumbra, y bastantes hombres en unos bancos que se tienden simétricamente á lo largo del templo.

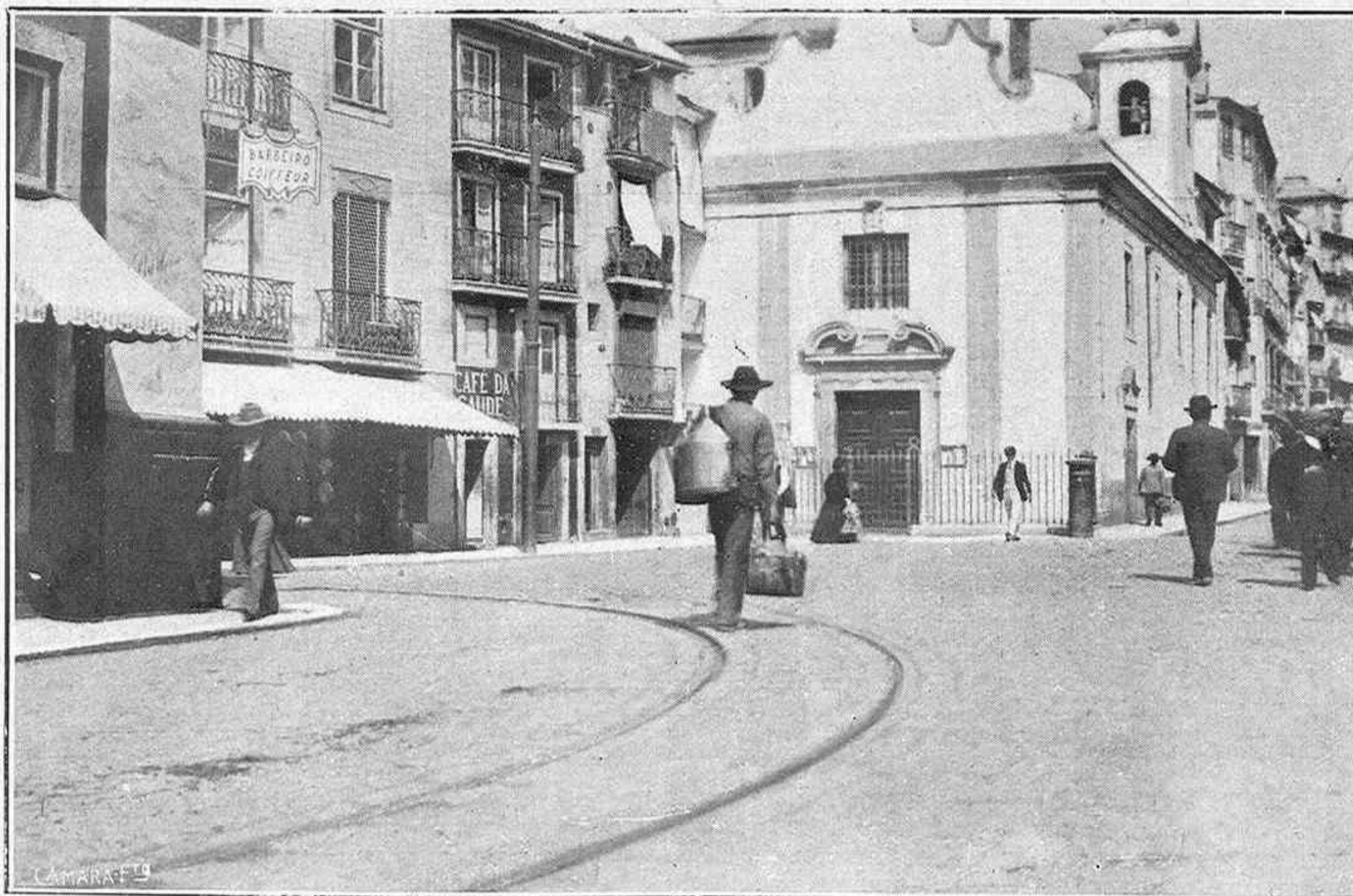
En el púlpito, un clérigo de roquete amplio y rizado dirigía la palabra al pueblo congregado. Suavemente, sin aspavientos de actor, sin énfasis retórico, el padre iba contando en una fabla dulcísima las excelencias del Misterio de la Eucaristía... Y su voz susurraba aterciopelada y blanda en la penumbra del templo grandioso y de alta bóveda, que á esa hora estaba recogido y quieto, en ese asombroso y solemne silencio de los templos católicos al atardecer...

Era el *Lausperenne*, como se llama en Portugal la exposición del Santísimo Sacramento...

Todo el viejo Portugal católico y tradicionalista, todo el Portugal de antaño, revivía en aquella hora... Era un regreso al Portugal del siglo pasado, piadoso y entregado á devociones fervien-



Lisboa antigua. - Rua del Castillo Piezo



Lisboa antigua. - Morería

tes... Portugal ha sido el país que ha sufrido más transformación en una década, y parece ya no quedar rastro de aquel Portugal de otrora, *caturra* y beato...

Mas de súbito en un viejo barrio de Lisboa, en aquel barrio donde antaño se reunían los moriscos, que moraban aislados de la urbe católica, de la urbe del Rey Fidelísimo, se encuentra un vestigio del Portugal católico y monárquico...

Se ven bastantes hombres en la iglesia. ¿Han aceptado estos hombres la República ó la han repudiado siempre?... ¿Qué vida hacen, qué cargo ocupan estos hombres venerables y severos que en una vetusta iglesia de barrio vienen á rezar al caer de la tarde?...

Son quizá antiguos servidores de la Monarquía, *desembargadores* ó jefes de *reparticao*. Todos ellos arrodillados, orando devotamente, con una religiosidad que pocos devotos de España pueden superar... ¡Ah, sí! ¡He aquí el viejo Portugal de otros días!...

Y la voz del clérigo sonaba evocando glorias pasadas de un Portugal católico: «Portugal fué en otros tiempos baluarte del catolicismo, florón preciado de la Iglesia católica...»

Como en las viejas iglesias de España, en este rincón arcaico de Lisboa se oía la voz del clérigo cantando los loores de la Virgen María... Luego sonó un órgano cascado y desarmónico, como en las viejas iglesias de España; y una voz femenil clara y fina preludió el *Pange lingua*, lo mismo que en las viejas iglesias de España cantan las voces juveniles de las congregantas...

¿Qué consagración de la afinidad de la raza eran para mí esta voz femenina, este son cascado y lento del órgano, este susurro de rezos en esta vieja iglesia de España?...

¿Era el mismo pueblo devoto y creyente á uno y otro lado de la Península, las mismas ceremonias, el mismo culto con diferencias menudas en el ritual de cada nación?... Por ejemplo, al acompañar al sacerdote que, de capa pluvial, encerraba el viril en el tabernáculo, un sacristán de rojo hábito y rizada sobrepelliz portaba un palio diminuto, á modo de sombrilla japonesa, que cubría la cabeza del sacerdote... Luego plegaba el palio y el sacerdote se arrodillaba...

Y los hombres se postraban contritos en los bancos de madera, y las devotas susurraban sus rezos y el órgano lanzaba sus desarmónicos gemidos, más tristes en aquel templo vasto y sombrío..., lo mismo que en las viejas y obscuras iglesias de España...

Andrés GONZÁLEZ-BLANCO

JUVENTUD RIE...

CUENTO



Hemos amado mucho, y amor es nuestro lema; en nuestra vida tendremos una sonrisa de desprecio para la pobre vida vulgar de los experientes... De tus ojos de luz han nacido dos caminos de dicha... Uno, tú y yo con nuestro amor; el otro, nuestro futuro ángel, que sonreirá de un modo...

DÓNDE vas, peregrino?

—Busco un alma de mujer que se ha perdido, y camino, hermano, camino...

—Pues camina, pobre caminante del dolor, camina...

—Busco un alma de mujer que se ha perdido...

Y caminaba en la noche el pobre loco, peregrino de ensueños, que quería vivir en penitencia esta vida que le atormentaba en remordimientos.

Es plácida la noche. Noche callada y maravillosa, noche en que todo reposa encantando por el dulce sopor del silencio. Silencio altivo, que domina los llanos y los montes porque no puede vivir en la ciudad. La ciudad ríe, en loca cargada de sonambulismo; ríe por no llorar; emborracha en champaña sus amarguras, por no ahogar en llanto sus dolores...

La ciudad sufre, y el silencio no puede vivir en ella; y huye el silencio al monte, al llano, para hacer compañía al loco peregrino de ensueños que busca un alma de mujer que se ha perdido...

Pero es maravillosa la noche. Brilla la luna, que quiebra su luz en las aguas del río. Luna estática y maravillosa que goza del sibaritismo de la contemplación.

Noche sin sombras, noche de zafiro, que prende en diamantes de la serenidad de maravilla...

¡Qué sería del pobre loco peregrino si no tuviera el consuelo del divino silencio de estas noches, para meditar.

Todas las aves duermen en sus nidos...

Todo espera...

El silencio espera también la llegada del sol para dormir al cantar del pájaro.

Y el pobre caminante, peregrino, camina, y caminando medita dónde estará un alma de mujer que se ha perdido.

ooo

Era una mujer. Había nacido para la grandeza de amar, porque pensó al vivir en algo más dulce que vegetar; y como el sentimiento es una ley que distingue a los humanos de las fieras, por

eso ella, reconociendo al amor como el más grande de todos los sentimientos, quiso ser altísima de alma, amando mucho en esta vida de fieras, en la que todos viven su drama, en la imposibilidad de crear un poema: La vida es amor.

Amar es sufrir...

Y aquella mujer, al creer que el llanto era la más verdadera de las manifestaciones del sufrimiento, tuvo desde entonces el solo deseo de llorar de *verdad* alguna vez... Llorar en silencio, como lloran las musas..., ó llorar de impiedad, como lloran los mártires...

Tiene los ojos y el pelo negro la mujer. Es bonita, aunque no una belleza; ni alta ni baja, su cuerpo es armonioso y flexible; su cutis moreno, suave, con perfume de nardo... Se llama Alicia y ha recibido la primera carta de amor...

La ansiedad roe en su pecho é interroga: «¿Será éste?» Y espera en el monótono resbalar de la vida el acontecimiento que la haga sufrir...

Sufrir por amor...

El pretendiente es un hombre ni alto ni bajo, ni gordo ni flaco, ni rubio ni moreno, ni muy listo ni muy torpe, ni guapo ni feo.

«¿Podrá ser éste?» Desmaya un poco la ansiedad y el optimismo.

Pero espera, confía; su juventud es esperanza, y sueña en ideales futuros, excelsas vidas, altísimas de piedad y de amor.

Va á probar, va á ensayar el primero de sus papeles en la comedia de la vida.
Y dice al pretendiente que sí...

ooo

De niña jugó al amor con un niño rubio y gordo. Ahora iba á entrar en escena. Aquel niño gordo no supo ni siquiera dejar una huella de ternura en su corazón; el juego no había resultado distraído.

Ahora tenía fe, porque éste era ya un hombre que fumaba é iba á la oficina. Esto era otra cosa...

Y toda la experiencia de sus diez y siete años la puso en conquistar á este mancebo, y toda su esperanza de amor fué poco á poco desparezándose en una realidad...

Ya era la novia de José. En verdad que el nombre se las traía de vulgarcito; pero, ¿qué importa el nombre?... Debajo de una mala levita puede haber un buen corazón.

Por otra parte, ¿hay nada más vulgar que el amor?

Y ¿hay nada más hermoso?
Alicia fué novia de Pepe. Era un primer ensayo de vida dentro de la vida misma...

Resultó que, como el niño gordo, este Pepe era un hombre vulgar, sin fibras... Y la pobre buscadora de amor fracasó en su propósito de grandezas...

El era un ser sin importancia. Ella se apartó de su lado buscando otra senda...

ooo

Era Septiembre...
La procesión caminaba ya lentamente por la calle principal del pueblo. Alicia, religiosamente, cubrió su cabeza con un velo.

Alejandro no tenía fuerzas ni para rezar. Contemplaba á Alicia, y aun á trueque del enojo de la Virgen, no podía abstraerse de mirar á aquella otra virgen de la tierra, de los ojos negros de eterna interrogación en la mirada.

Desapareció la procesión por una callejuela. Se miraron.

—¿Tiene usted fe?—preguntó él.
—Tengo fe en todo, menos en los hombres—respondió Alicia.

—¿Tan poco apasionado es su novio, que no ha sabido hacerla creer?

Alicia levantó los ojos á la clemencia azul. Y luego, muy bajito, repuso:

—No. Si yo no tengo novio.
—Bendita mil veces esa boca, si es sincera, y bendito mil veces ese humano varón, si mentís. Bendito, porque de su pequeñez ha de resaltar mi arrogancia.

—¿Sabéis, acaso?...

—Nada, Alicia. Sé que si ama usted, debe ser un amor vergonzoso que no se atreve á confesar. Nada más me importa; lo que si la juro por las santas cenizas de mi padre, que en el cementerio de este pueblo reposan, es que ahora, en este momento, yo, después de mi madre, es á usted al ser que adoro más sobre la tierra.

Volvió la procesión. Todos se arrodillaron.

Una música dejaba oír una marcha fúnebre y temblona, que parecía gemir en las angostas calles. Anochecía. Los cirios encendidos que los fieles llevaban parecían pedazos de almas penitentes, extendidos á lo largo de la calle.

Pasaba la Virgen, y Alejandro pudo al fin rezar:

«Señora: un poco de divina piedad para mí, y un poco de amor del alma de ella. Un poco de vida á mi alma, si conviene, y que sus ojos, Virgen mía, me miren algún día con amor.»

Miró á Alicia, que con los ojos muy fijos en la Virgen, pedía algo también...

ooo

... Y caminaba en la noche el pobre loco peregrino de ensueños, que buscaba en el silencio de los campos un alma de mujer que se ha perdido.

Camina, caminante del dolor; haz penitencia y busca, que en un río, una fuente, una piedra ó una flor cualquiera, puedes hallar el alma de mujer que se ha perdido...

El silencio augusto bautizó de serenidad el alma del peregrino caminante, que incesante busca un alma de mujer que se ha perdido...

ooo

Alicia lloraba de amor. El milagro se había cumplido. Sufría ya la inefable grandeza de amar.

Pero á su lado, los desengaños, los viejos, los pequeños de alma, que no fueron ó no supieron ser felices, llevaban á su corazón joven con inquietud de pájaro la terrible palabra de la experiencia, como un sarcasmo á su amor.

¡La experiencia, que llegaba á ella como la máquina inexorable, que había de poner en su frente la primera tristeza, que había de ser la primera espina de una corona de amargura, con que los desengaños siembran el dolor!...

... A ella la dijeron que la vida es mentira, y Alicia no quería creer; pero así se empeñaban los viejos, los suyos, y tuvo una nube de duda, y pensó: «Si la vida es mentira y todos sus ensayos pasados fueron mentira, su Alejandro tendría que ser mentira también...»

Y lloró por amor...

ooo

Quando Alicia perdió el alma fué cuando se convenció de que los consejos suelen hacer tan poca falta en el amor como un aderezo de brillantes á un hambriento.

Su Alejandro era la única verdad de la vida, que de puro santo estaba sobre la vida misma.

Y... aquella mujer, amante magnífica, no tuvo voluntad; su alma había volado ya, y no se debía á ella; era toda de su amor...

... Inútiles los consejos; respondía ella:

«Dejadme querer; es él sobre todas las cosas; no os molestéis; ¿no veis que ya he perdido el alma...»

Y entonces, el viejo desengañado, que no supo ser feliz, se impuso la penitencia de rescatar el alma.

De aquí que le veamos convertido en pobre

peregrino de ensueños que incesante busca un alma de mujer que se ha perdido.

... No te canses, viejeco egoísta, y deja el alma de mujer que vuela cabalgando en juventud. Déjala sufrir y llorar, que el amor que no cuesta una lágrima pasa tan desapercibido en la vida de uno, como la riqueza que no costó ganar y que se heredó de algún pariente.

Deja á los jóvenes con sus ilusiones, con sus equivocaciones, con su amor..., y camina tú, pobre caminante; pero camina despacio, porque la muerte sale á tu paso ya. Deja vivir á ellos y no seas egoísta porque te veas morir tú. Sigue tu camino, caminante; pero no busques ya el alma de mujer que se ha perdido: no la encontrarías...

... Y tuvieron que triunfar Alicia y Alejandro, porque se amaban...

Y fueron muy felices y tuvieron unos hijos muy rubios, que reían, reían y besaban...

ooo

Triunfo de la vida sobre la muerte. En un pedestal, la juventud ríe. En una piedra, el pasado gime...

—¿Dónde vas, peregrino?

—Busco un alma de mujer que se ha perdido.

—Pues sigue, fracasado, sigue tu camino de dolor...

Triunfo de la risa sobre el silencio...

Y el silencio huye hacia el monte, hacia el llano, para hacer compañía al pobre peregrino de ensueños que busca un alma de mujer que se ha perdido...

JOAQUÍN ROMERO MARCHENT



LA MODA FEMENINA

DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL

Francia, Agosto de 1922.

HA llegado el momento, mi diplomático y encantador corresponsal, de que aclaremos algunos puntos relacionados con nuestras amistosas relaciones, y primero y principal uno que otorga á usted ventajas de las que yo no puedo disfrutar.

Entendámonos: fué asunto convenido, en forma expresa y no por un mero *sous entendu*, el que ni el uno ni el otro indagaría cosa alguna respecto al mutuo pasado, presente ó porvenir. Es decir, que llegaríamos, si era posible, al conocimiento del carácter y modo de ser de cada cual por voluntaria confidencia, y no merced á intervenciones ajenas.

Satisfecha mi natural ansiedad respecto á su personalidad en determinados terrenos, por referencias que merecían toda mi confianza, yo no he vuelto á preguntar á nadie cosa alguna respecto de usted. Sabré aquello que quiera usted mismo que sepa, y nada más. En cambio us-

ted ha correspondido á mi discreción preguntando, ignoro á quién, detalles de mi vida sentimental. ¿Cómo, si no, ha podido usted enterrarse del número de veces que he creído estar enamorada y de los subsiguientes desengaños sufridos?

¿Es esto leal? ¿Es siquiera prudente?

¡Pero yo, que pretendo ser ambas cosas, no debo de seguir adelante sin esperar una justificación de usted!

¡Cuánto mejor fuera que hubiera usted contestado á mi pregunta respecto á su tipo ideal de mujer!

¡Si viera usted cuántas y cuán variadas manifestaciones de belleza femenina se admiran en estas playas, adonde, al fin, nos impulsó el excesivo aburrimiento de nuestras últimas experiencias terapéuticas! Aquí imperan la frivolidad y la moda, la extravagancia y el despilfarro más absurdos. Todo ello será contrario á la ética y también á la estética en ocasiones; pero, ¿á qué negarle que yo me divierto?

Diríase á veces que se han dado cita en el di-

minuto balneario todos los hombres y mujeres que desean llamar la atención, y el resultado es delicioso..., visto de lejos.

Hay un polaco que se presenta en los jardines á la hora del té, seguido de un negrito, entre cuyos brazos descansa una pequeña pantera negra. El caballero en cuestión no se significa por ninguna otra extravagancia. Es un muchacho joven, admirable jugador de *lawn-tennis* y muy ducho en el arte del *flirteo*; pero no prescinde de salir á las seis de la tarde seguido de la fierecilla sin domar, por la mejor partida de la temporada ni por los ojos más expresivos del universo.

Hay dos americanas, bellas ambas, que contienden: la una, á favor de la falda corta, y de la muy larga la otra. La primera asistió al baile de anoche en el Casino, con un traje de los llamados de «medio paso», con el talle debajo de los brazos y una faldita estrecha que dejaba al



descubierto media pierna. El traje, muy escotado y de mangas muy cortas, estaba confeccionado de crespón color crema, cubierto de unos capullos de rosas bordados en tonos delicadísimos. El cinturón, muy estrecho, y el cabello negro rizado y sujeto por una estrecha cinta de plata, producían un efecto de juventud sencillamente exquisito.

Su rival, una mujer alta y delgadísima, de cabellos rubios dispuestos con gran sencillez, y ojos muy claros, vestía un traje de *charmeuse* color albaricoque, cortado en una sola pieza, con mangas largas y muy amplias, escote en pico, ceñido á las caderas por un cíngulo de tisú de oro, esmaltado de turquesas, y tan largo que no dejaba ver ni siquiera las puntas de los zapatos. Ambas damas atrajeron universal admiración y consiguieron sembrar mayor confusión en el sensible corazón femenino. Porque, ¿quién, después de haberlas visto, osaría decidirse por una ú otra modalidad?

Por mí, sólo puedo decir que estoy tentada de adoptar las dos, siempre que lo permita el estado económico de la tía Adelaida.

Desde luego creo merecerlo, porque, ¡admírese!... Llevo cuatro semanas sin haberme comprado un solo vestido nuevo...

DE NORTE A SUR



En fecha reciente se ha celebrado en el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial un interesantísimo festival artístico en que se evocaron plásticamente figuras, cuadros y momentos de la Corte de Carlos III. Para la mayor propiedad y brillantez del festival, prestaron su valiosa cooperación varios distinguidos literatos y artistas, entre ellos los escritores Cabello Lapidra y Gabaldón y el músico Franco. Se representó la célebre comedia de Molière «Las preciosas ridículas», y se cantaron varias tonadillas de la época, que fueron muy del agrado del numeroso público que asistió al festival. Distinguidos jóvenes de la buena sociedad que veranea en El Escorial interpretaron las figuras del Rey Don Carlos, de su Familia Real y de la Corte de jornada. Los diversos momentos del festival fueron presenciados por S. A. la Infanta doña Isabel, que, sumamente complacida, felicitó entusiastamente a los organizadores de la fiesta y a los que tomaron parte en ella.



Durante la reciente celebración del Congreso Internacional de Telegrafía en Berlín, han obtenido los telegrafistas españoles que á él asistieron un entusiasta triunfo que ha merecido de sus compañeros extranjeros calurosas alabanzas, y de toda la opinión española un cordial aplauso de enhorabuena por el éxito y de íntima satisfacción por el honor que para todos los españoles representa. En el manejo del aparato Baudot, nuestros compatriotas obtuvieron los premios primero, segundo y décimo, conseguidos por los Sres. Valero, Rubio y Garcés; en el Huges, ganó el premio undécimo el Sr. Corripio, y en el Morse, los premios octavo y décimotercero los Sres. Canito y Stand. Unimos nuestra cordial felicitación á las muchas recibidas por el Cuerpo de Telégrafos con motivo de este triunfo, que debe enorgullecer á todos los españoles.



En Barcelona ha fallecido el insigne maestro D. Felipe Pedrell, uno de los más legítimos prestigios del arte musical de España. Gozaba el maestro Pedrell en todo el mundo de una reputación y una autoridad indiscutible, y sus admirables obras sobre el arte lírico eran libros de consulta valiosa para los eruditos de todos los países. Sus primeras composiciones musicales datan del año 1855, y desde entonces hasta hace muy poco su trabajo ha sido tan fecundo como brillante. Fue profesor en el Real Conservatorio de Madrid y en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo. Figuraba entre los académicos de Bellas Artes de San Fernando, y con él desaparece una de las más prestigiosas figuras del arte musical español contemporáneo.



Pérdida muy sensible para la literatura festiva española de nuestros días ha sido la muerte de nuestro querido amigo y colaborador de Prensa Gráfica Rafael de Santa Ana, uno de nuestros escritores cómicos que gozaban de más entusiasta simpatía entre el público. Literato de vena fácil y chispeante, conversador de amenísima charla, Rafael de Santa Ana sabía granjearse en todos los sitios, por su bondad sonriente y por su franca jovialidad, cordiales afectos que le hacían popularísimo entre la innumerable legión de sus amigos y admiradores. Uno de sus últimos grandes éxitos fué el «Manual del perfecto canalla», que obtuvo un enorme triunfo de público.

FÉMINA

EL LENGUAJE DE LAS LÍNEAS

LARGA y ondulante de una armoniosa manera, como el cuello del cisne. Así es esta mujer. Su cuerpo no quiebra la única línea que lo perfila con su arabesco, línea que parece ir resbalando sobre sí misma, igual que la luz patina y se persigue á lo largo de unos rieles. Pero al no interrumpirse con una expresión nueva, tampoco dice nada la inacabable curva sin principio ni fin. Se ha dicho del cuello de los cisnes que preguntaba, supremo signo interrogante. La silueta de esta mujer, insinúa, lo cual equivale á prometeros una respuesta á la inquietud, que no teníais, y que la fémina lleva á vuestro espíritu. Cautela, y no confiarse demasiado, no vaya en definitiva á resultar el trazo de rizo una serpiente presta á enroscarse contra nosotros.

En efecto, ellas y Ella por todas, utiliza su arte sinuoso como una trampa. Un día cree observar en su elegido síntomas de fatiga, desencanto, indiferencia. Hay menos fuego en sus palabras, casi ni palabras quedan en boca del antes apasionado amador. Quizá la mirada que no se apartaba de los claros ojos de la amiga recorre ya, como un horizonte desde una roja carcelaria, el desfile de las hembras en la calle. Los periódicos no se amontonan sin ni siquiera una ojeada superficial, sino que se leen concienzudamente en la sobremesa. En suma: comienza á agrietarse el bloque de los dos, bien que á lo mejor se remedie el daño con soldaduras ardientes. Sin embargo, no tarda en marcarse otra grieta, ya en silencio, ya con un crujido...

A pesar de las pruebas, sobrenada la duda, la esperanza, la ilusión. No siempre la dolencia trae la muerte, y del rescaldo pueden rebrotar las llamas. Cuestión de táctica. Entonces viene aquello de aceptar el homenaje de varios admiradores en una tertulia, acaso de cederle á uno el coloquio íntimo en un rincón de la saleta, con risas bruscas, juegos del abanico, descarada aproximación de los rostros.

En el opuesto extremo de la cámara, el postergado por preferido finge una serenidad risueña. Y en ocasiones contesta un disparate á quien le habla, se distrae, consulta el reloj. Ahora ha vertido una taza de té.

Llega, por fin, el momento de las despedidas; la soledad recelosa de los dos; el mutismo obstinado, y el alarde mutuo de ignorar el uno la presencia del otro. Ella fuma un cigarrillo, sonrío á sus recuerdos. Donosa dificultad la del inevitable diálogo sobre las cosas necesarias y vulgares. Una carta que llega para el señorito, la primera que éste recibe sin revelar su contenido, y que abandona en un mueble, no queriendo mostrarse herido por el episodio social. La comida, á la que renuncia la señorita, que se alimentará con su deliquio... Por último, una reticencia que se escapa, la réplica, el estallido, el desbordamiento, las frases terribles con la sonrisa más desdeñosa...

Y aquí del engaño de esta mujer insinuante. Porque dice, refiriéndose á su coquetería de la tertulia:

—¿No tienes confianza en mí? ¿Me consideras capaz de una traición, de una deslealtad?

Ocultando sus celos, responde el pobre enamorado:

—¿Cómo puedes suponer eso? Te conozco, y sé tu nobleza de alma, y cómo me quieres... Aparte que no iba á incurrir yo en la salvajada clásica de secuestrarte, y nunca me permitiré sospechar de ti nada medio-

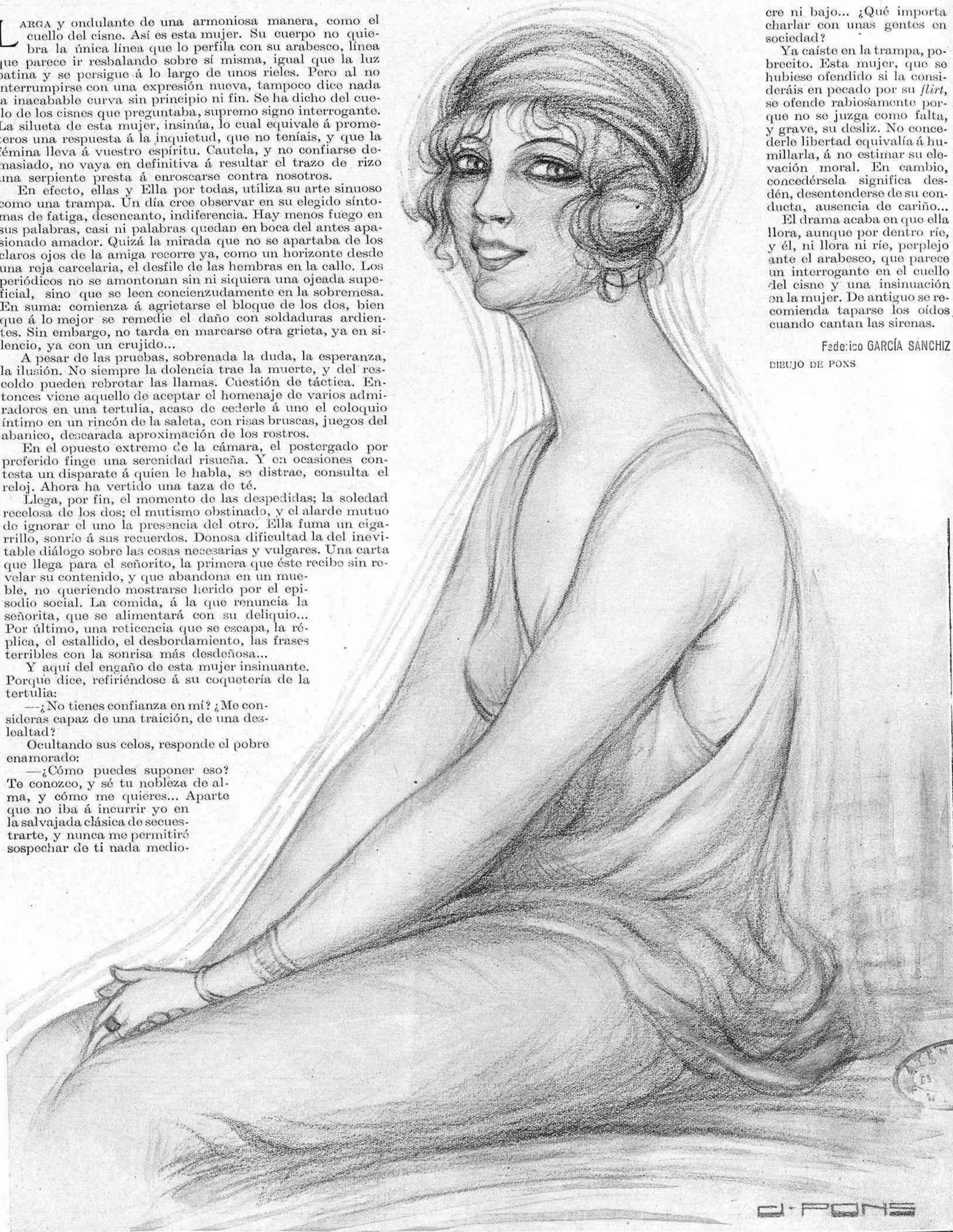
cre ni bajo... ¿Qué importa charlar con unas gentes en sociedad?

Ya caíste en la trampa, pobrecito. Esta mujer, que se hubiese ofendido si la consideráis en pecado por su *flirt*, se ofende rabiosamente porque no se juzga como falta, y grave, su desliz. No concederle libertad equivalía á humillarla, á no estimar su elevación moral. En cambio, concedérsela significa desdén, desentenderse de su conducta, ausencia de cariño...

El drama acaba en que ella llora, aunque por dentro ríe, y él, ni llora ni ríe, perplejo ante el arabesco, que parece un interrogante en el cuello del cisne y una insinuación en la mujer. De antiguo se recomienda taparse los oídos cuando cantan las sirenas.

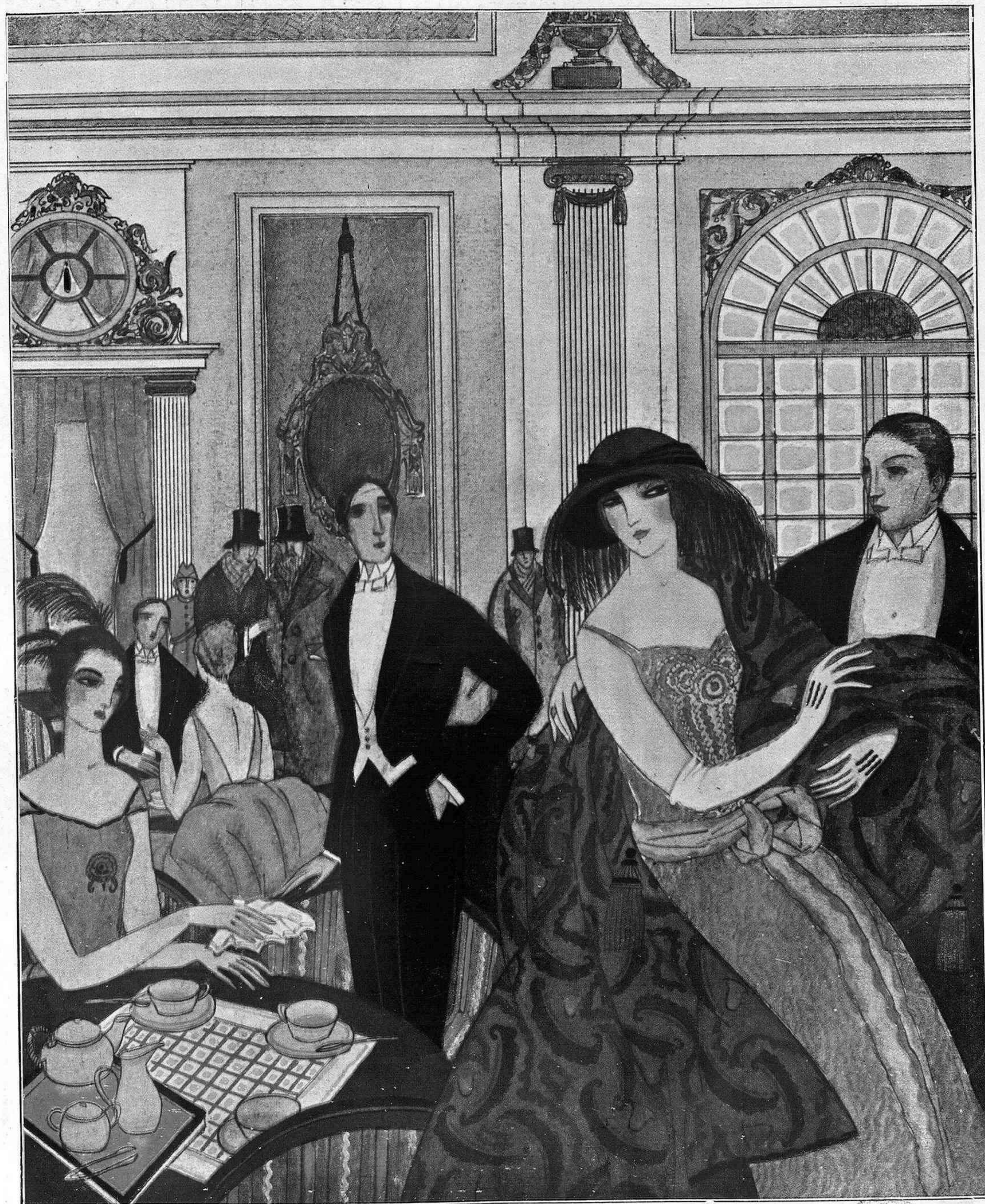
Federico GARCÍA SANCHIZ

DIBUJO DE PONS



D. PONS

LA ESFERA
LA VIDA MODERNA



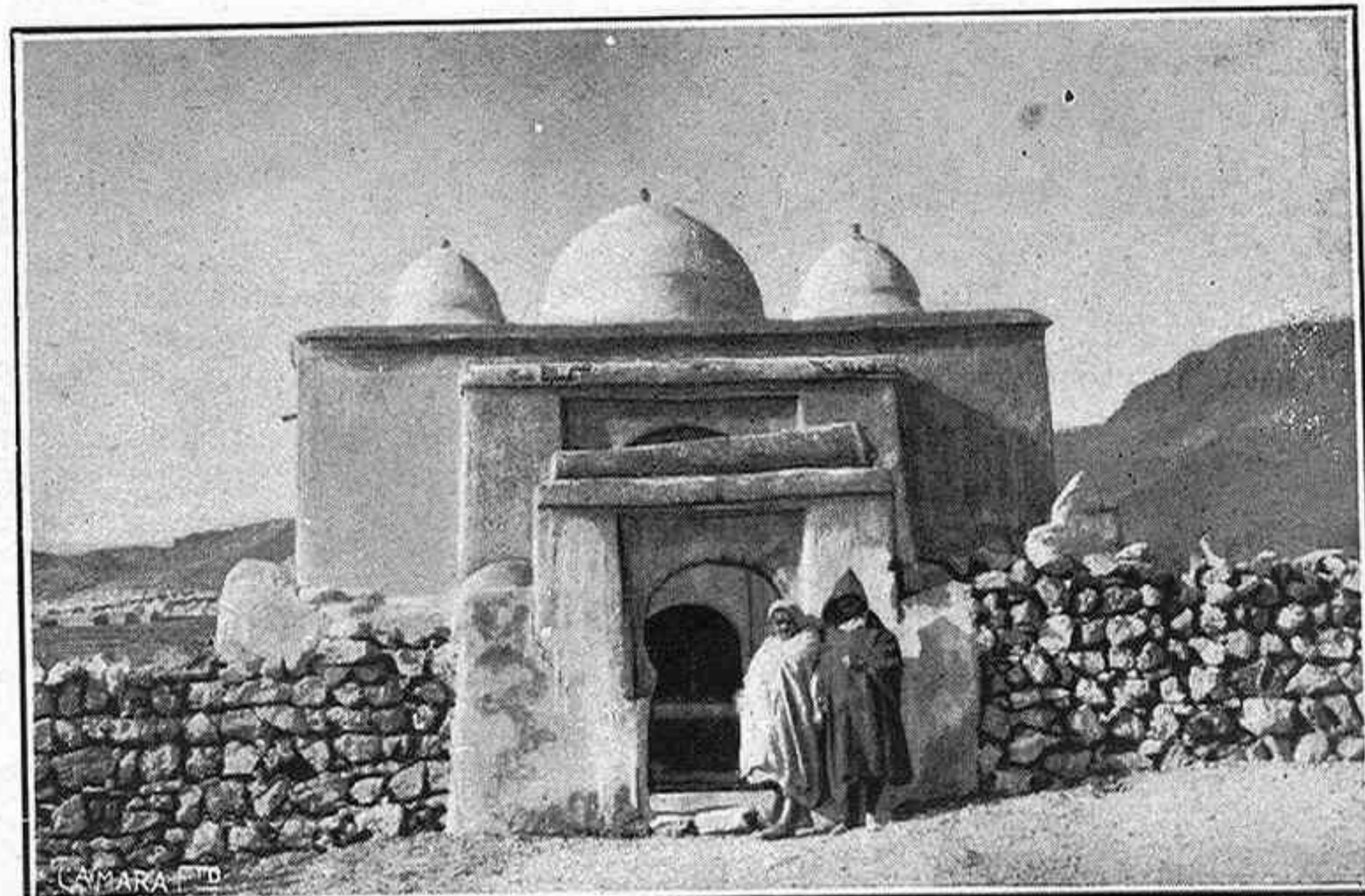
FIESTA MUNDANA, dibujo original de Juan de Iborri



POR TIERRA
DE MOROS



LAS COFRADÍAS RELIGIOSAS



Detalles de dos mezquitas árabes

De lo alto del alminar de la mezquita, y desde cada uno de sus frentes, el almuédano llama á los fieles musulmanes á la oración:

—*Fued-dá u cheched la ilaha il-la Al-lah Mohammed rasul Al-lah.* Librate de impurezas por medio de las abluciones, y confiesa que no hay más que un Dios, y Mahoma es su profeta.

Cinco veces al día el buen musulmán escucha esta invitación al cumplimiento de sus deberes religiosos: al apuntar la aurora, *Essebah*; á las nueve de la mañana, *Ed Duhur*; al medio día, *El Aassar*; al ponerse el sol, *El Magreb*; al comenzar la noche, *El Asha*.

Si el hijo del Islam, que oye las voces del almuédano encaramado en la torre de la mezquita ó del santuario es un fiel observante—y en Marruecos lo son todos los indígenas, excepción hecha de los bereberes, que en materia de religión suelen tener bastante ancha la manga de la yilaba—, hace su oración con la vista puesta en el Oriente, y ha cumplido uno de los cinco imperativos del dogma islamita, que son: profesión de fe, oración, limosnas, ayuno en el Ramadán y peregrinación á la Meca.

La religión musulmana, esencialmente monoteísta, descansa en la creencia de tres libros santos: la Biblia, el Evangelio y el Alcorán, escrito por Mahoma, tomando como fundamento las esencias de los dos anteriores. Y ya en marcha, circunstancias de orden geográfico y político produjeron los ritos en que se divide la doctrina del Enviado.

Son ellos cuatro: El *Malekita*, que se practica en casi todo el Norte de Africa; el rito *Haneji*, que observan los turcos; el *Xafeita*, que se extiende por el Egipto y el Yemen, y el rito *Hanebalita*, profesado en las Indias y el Extremo Oriente.

Los doctos en esta clase de estudios afirman que las diferencias entre estos cuatro ritos sólo afectan á cuestiones secundarias de Derecho civil y de prácticas religiosas.

Luego surgieron gran número de sectas disidentes, y, por último, las Cofradías religiosas, que en la vida de Marruecos han ejercido y ejercen una gran influencia política y social. Las más conocidas pasan de una docena. Nos limitaremos á reseñar aquellas que llamaron la atención de exploradores y viajeros, por sus prácticas de grosera y en muchos casos bestial superstición.

Los *Hamacha*. En la ciudad de Sarhum está el principal santuario de la asociación y el sepulcro de Sidi Ali-Ben-Handush, su fundador. En los comienzos, la Cofradía mantuvo las más puras doctrinas, desde el punto de vista musulmán; pero ha degenerado de tal modo, que las fiestas y ritos de sus afiliados son bárbaros y fe-

rocos espectáculos, apenas creíbles para la civilización occidental.

En los sokos, los *Mamacha* exhiben serpientes amaestradas; se hieren con gumias y cuchillos y echan fuego por la boca. En las solemnidades religiosas llegan á las más altas cimas de la bestialidad. Procesionalmente se dirigen á las mezquitas de sus Cofradías, y tras las banderas y pendones, que tremolan el *mo adem* ó jefe, montado á caballo, y los clavaros de la Orden, al son de tamboriles y chirimías bailan una danza, que, lenta y acompasada en sus principios, va acelerándose hasta convertirse en las acometidas de un vértigo, en un verdadero *delirium tremens*.

Es imposible imaginar los excesos de crueldad á que se entregan estos fanáticos sectarios, poseídos del entusiasmo religioso. En su danza epiléptica se hieren con hachas y cuchillas, corriendo la sangre á borbotones, y algunos de los bailarines mueren á consecuencia de los golpes ó heridas.

En Tánger los hemos visto, el día que celebran su fiesta más solemne, devorar un carnero vivo, desgarrado á tirones y dentelladas, sin que á los pocos momentos quedase el menor vestigio del animal.

La Cofradía de los *Aissana* tiene muchos puntos de contacto con esta de los *Hamacha*. También bailan danzas frenéticas al son de tamboriles y chirimías, y también con sus gestos y gritos estridentes se parecen á los *derwiches* saltadores de la India.

El fundador de la secta fué Sidi Mohammed-Ben-Aisa, venerable santón que floreció durante el reinado del famoso Muley Ismael.

Según la leyenda, era un pobre de Mequínez, que vivía en la mayor indigencia, dedicado al rezo y á la contemplación. Obedeciendo á celestial mandato, hecho en sueños, Ben-

Aisa comenzó la predicación para fundar una nueva secta. Pronto logró reunir más de cien discípulos, que desde luego le consideraron como á su jefe, y se dispusieron á seguir ciegamente sus mandatos.

Llegada la fiesta de la Pascua, llamada *Aid-el-Kebir*, el maestro y sus prosélitos se reunieron para celebrarla solemnemente. En la asamblea manifestó el venerable santón el encargo que había recibido de Dios exponiendo que cuantos quisieran seguirle debían someterse á una prueba que deseaba imponerles.

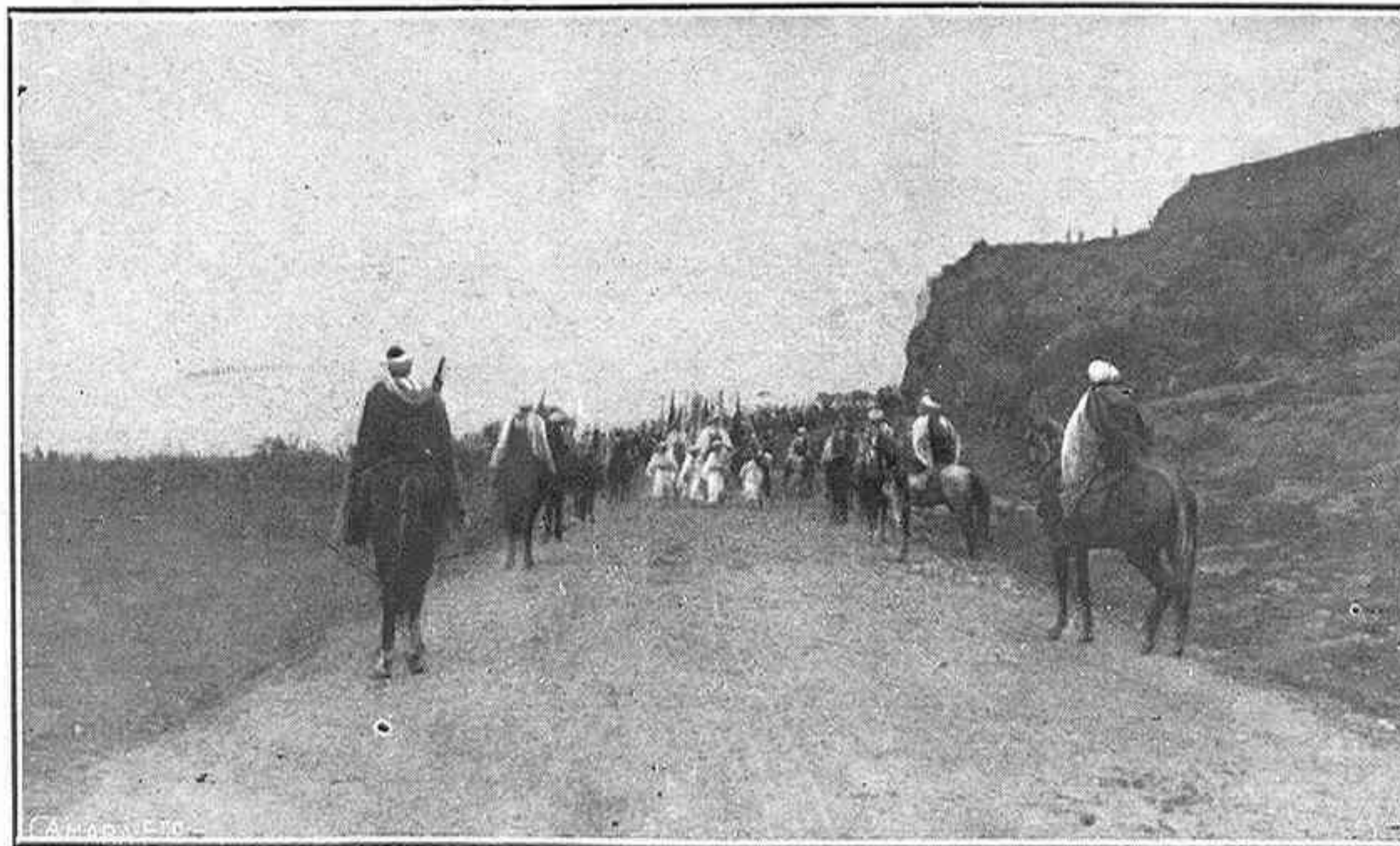
«En vez de inmolar carneros, como es costumbre establecida en este día—les dijo—, voy á inmolaros á vosotros.» Treinta y ocho fanáticos aceptaron la terrible prueba, demostrando con su sacrificio la ardiente fe que les animaba.

La sangre que se vió salir de la casa de Aissa delató el cruento suceso, que fué comunicado al Sultán, Muley Ismael, á quien ya comenzaba á preocupar la fama del nuevo apóstol. Los soldados encargados de registrar la casa de Aissa sólo encontraron los cadáveres de treinta y ocho carneros y ningún vestigio del crimen; pero el santón fué expulsado de la ciudad, y su fama creciendo, hasta convertirlo con el tiempo en una de las figuras prestigiosas del Islam.

A Sidi Ali-El-Djemel, que vivía á principios del siglo XVIII en un pueblecito llamado Derka, á orillas del Sebú y á tres jornadas de Fez, se atribuye la fundación de la Cofradía de los *Darkana*. Se distinguen por llevar siempre un báculo en recuerdo de la vara de Moisés, y su influencia religiosa en todo Marruecos es excepcional; tanto, que en la obra de España y Francia para la implantación del Protectorado, de no pocas dificultades y reveses, tuvieron la culpa los manejos de los *Darkana*, que sigilosamente han ido extendiendo sus tentáculos hasta los organismos sociales y políticos más poderosos del Imperio.

Y aún quedan otras Cofradías, que algo son y pueden y significan en la vida marroquí: los *Kadr'a*, los *Mexixa*, los *Tai-bia*, los *Xeijia*, los *Hadiria*, sin olvidarse de los santuarios femeninos, sepulcros donde reposan los restos de las que, siendo en vida grandes amadoras, vinieron en muerte á olor de santidad.

En Mequínez, Lala Aixa; en Saffi, la santa desconocida; en Larache, Lala Menana, patrona de la ciudad y de los enamorados, que de noche evocan la sombra protectora de la elegida de Dios, vagante por los campos para remedio de las almas heridas por los dardos de Amor.



Cofradías dirigiéndose á la mezquita

EMILIO DUGI

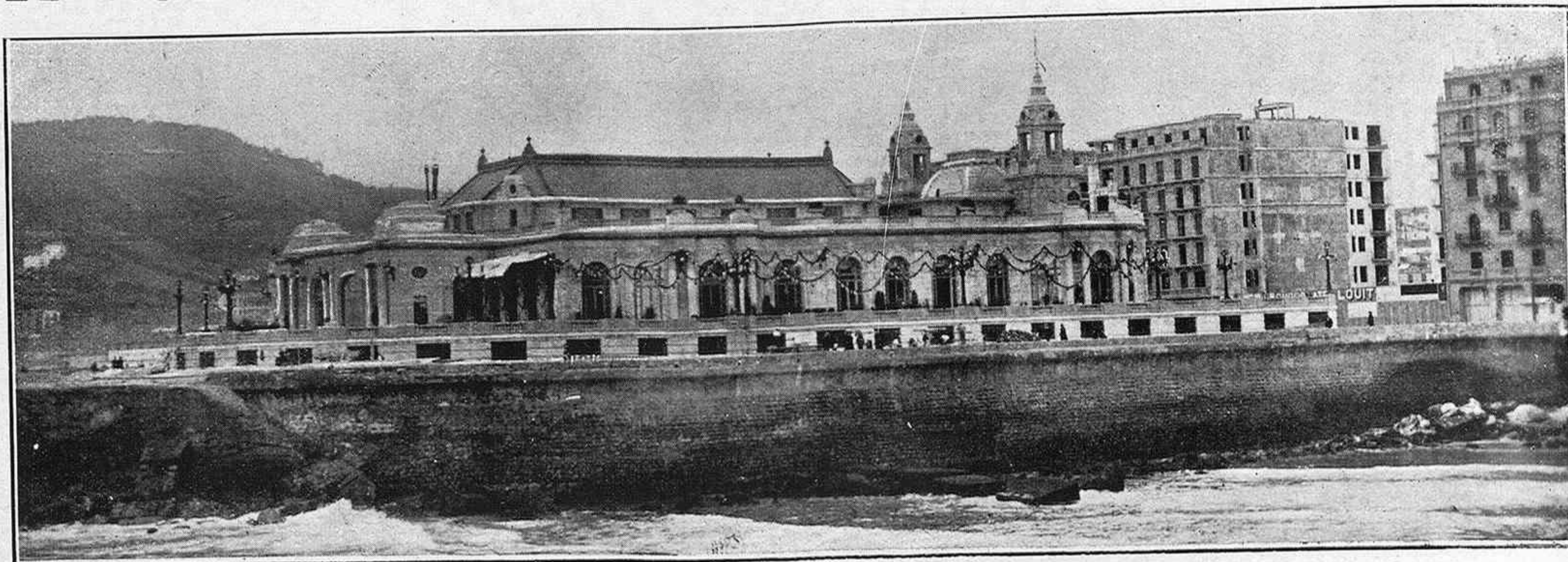


Unas gotas de
COLONIA AÑEJA
en el baño, quitan la crudeza
al agua y al par que la per-
fuma, la convierte en un
excelente tónico

Frasco 2.50
PERFUMERIA GAL
MADRID



EL NUEVO KURSAAL MARÍTIMO DE SAN SEBASTIÁN



Vista general del Kursaal Marítimo de San Sebastián, tomada desde la Zurriola



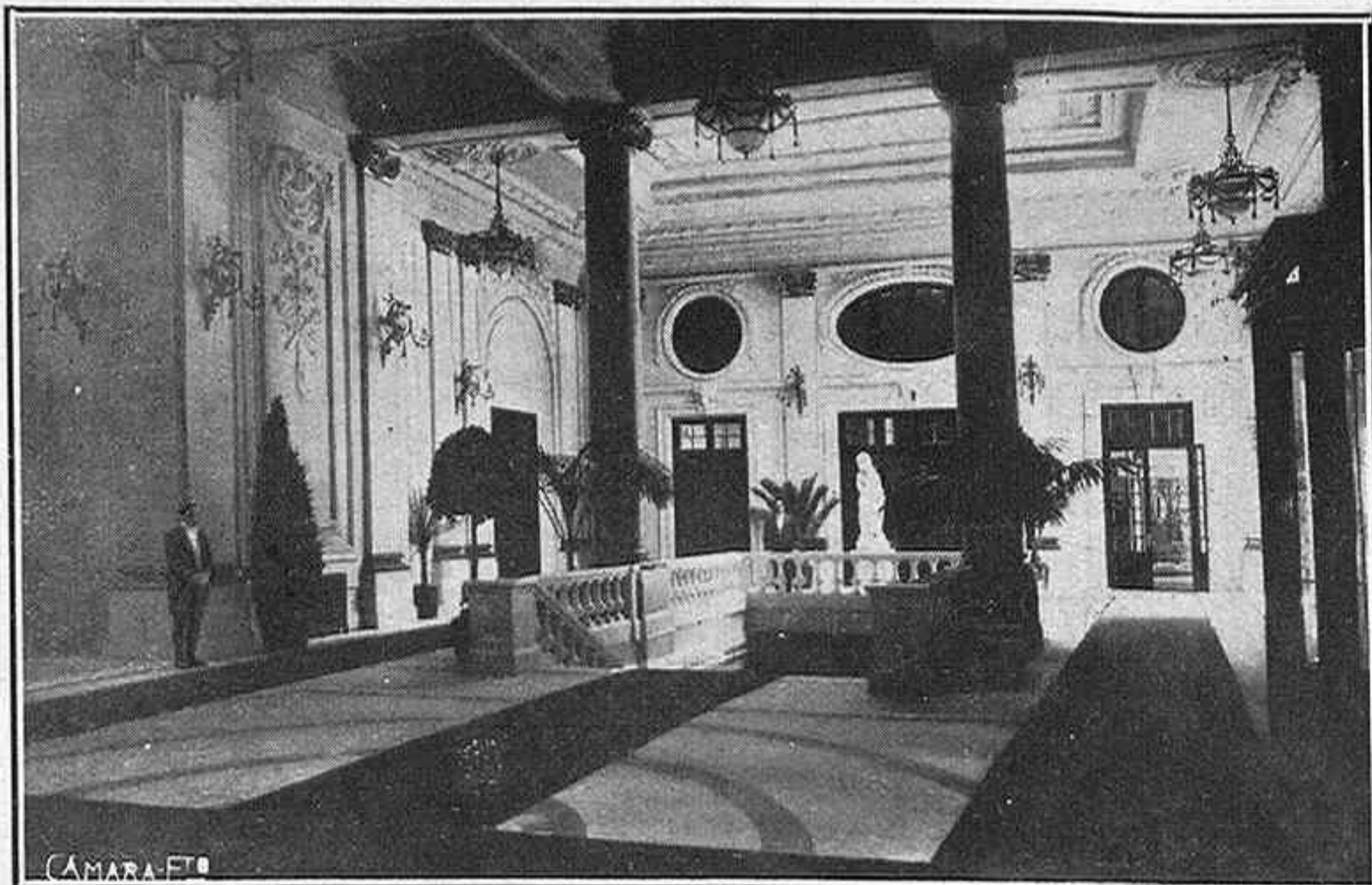
El Gran «Hall» del Kursaal. — Salón «restaurant» durante una de las cenas de gala

OFRECEMOS á nuestros lectores en esta página algunas fotografías obtenidas en el Gran Kursaal Marítimo de San Sebastián, recientemente inaugurado. De la grandiosidad del magnífico edificio nada podemos decir, pues siempre resultaría poco comparado con la realidad. El nuevo Kursaal ha constituido la nota de actualidad en el presente verano, y diariamente se ven llenos sus amplios salones y grandiosa terraza por una verdadera multitud, deseosa de admirar la grandiosa obra. En el Gran Hall se celebran todos los días *tés-dansants*, que se ven concurridísimos, amenizados por las orquestas Nic-Fusly, Jazz-Band, Padureano y Zerko. Las cenas americanas se ven igualmente concurridísimas, amenizadas con las mismas orquestas y con el concurso de

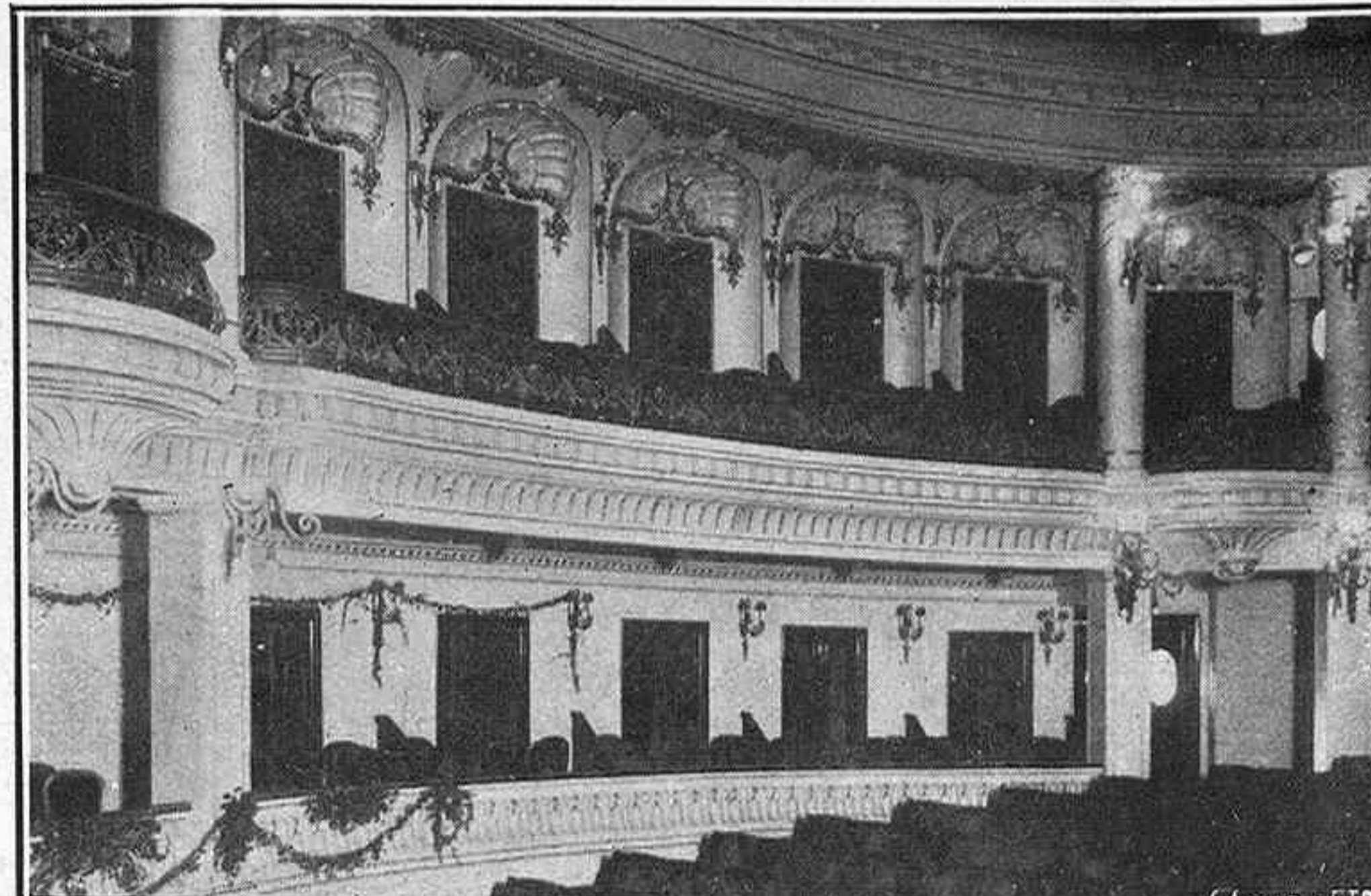
la elegante pareja de baile Miss Tina y Girardy. El *restaurant*, admirablemente servido, es el punto de reunión de la elegancia donostiarra, y al frente del mismo se encuentra el conocido *restaurateur* señor Núñez.

En el soberbio Teatro actúan artistas de primer orden.

En suma: el Kursaal ha sido un grandioso éxito, contribuyendo poderosamente á que San Sebastián este año se vea concurridísimo y sea su veraneo de los más elegantes.



Detalle de la escalera del Teatro



Detalle del Teatro

Las damas españolas é hispanoamericanas leían Revistas extranjeras

No era un simple snobismo, una aspiración falsamente "chic" de buscar fuera de la Prensa española las normas de la distinción y el ejemplario del buen tono, que toda mujer elegante debe conocer para no pasar inadvertida ó demasiado llamativa en su mundo y en su época. Era que las damas españolas é hispanoamericanas carecían de ese tipo de Revista que encuentran en las grandes publicaciones extranjeras, donde no todo son figurines ni modelos de labores.

PRENSA GRÁFICA ha comprendido esa curiosidad esencialmente femenina, esa inquietud espiritual que la mujer moderna siente por los aspectos mundanos al otro lado de sus horizontes habituales. Y ha creído que debía dar á las damas españolas é hispanoamericanas "su" Revista ideal, la que añoraba cuando tenía en sus manos la publicación parisién, el magazine yanqui dedicado á las francesas y á las norteamericanas.

E L E G A N C I A S

será la Revista que PRENSA GRÁFICA entregará á las manos femeninas como un don florido y exquisito. Y para que tenga la gracia moderna, el refinamiento estético de su época y, sobre todo, ese carácter de universalidad que requiere una Revista de modas actual, donde la mujer halla cuanto puede interesar á su belleza y á su sensibilidad, el material de

*** E L E G A N C I A S ***

será seleccionado en París, bajo la dirección de nuestro delegado especial Sr. Leo Merelo.

Las damas españolas é hispanoamericanas leerán **ELEGANCIAS**

CONSERVAS TREVIANO LOGROÑO



¡Oh, qué duda tan terrible!
¡Qué obscuridad tan obscura!
Mi mujer, al levantarse,
murmuraba: «¡PECA-CURA!».

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. — 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES Productos Serie «Ideal»

ACACIA, MIMOSA, GINETA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo
Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1922

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de **7 ptas.** cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franqueo y certificado

Misterios de la Policía y del Crimen

Pídase á la Administración de esta Revista

Lea usted todos los viernes

NUEVO MUNDO

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐
"NUEVO MUNDO" ☐ "LA NOVELA SEMANAL"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
(PAGO ANTICIPADO)

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
» »	Seis meses.....	22 »
EXTRANJERO	Un año	75 »
» »	Seis meses.....	40 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	55 »
» » »	Seis meses.....	30 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
» »	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO	Un año	32 »
» »	Seis meses.....	18 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	18 »
» » »	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	25 pesetas
» »	Seis meses.....	15 »
EXTRANJERO	Un año	50 »
» »	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	28 »
» » »	Seis meses.....	16 »

La Novela Semanal

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	12 pesetas
» »	Seis meses.....	7 »
EXTRANJERO	Un año	18 »
» »	Seis meses.....	10 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	14 »
» » »	Seis meses.....	8 »

Los señores suscriptores de provincias pueden hacer los pagos por medio de Giro Postal, Libranza de Giro mutuo, Sobre monedero ó sellos de Correos



Vogue español será la revista predilecta de las damas elegantes.

Vogue español será guía de caballeros elegantes.

Vogue español será espejo de *sportman* elegantes.

Vogue español se hallará en todos los círculos y casinos elegantes.

Vogue español será indispensable en todos los salones públicos y privados del mundo elegante.

Vogue español no podrá faltar en ningún sitio de reunión de gente *chic*.



Prensa Gráfica está organizando una hermosa serie de anuncios del más refinado buen gusto, propios de **Vogue**, para la publicidad de importantes casas de modas, sastrerías, zapaterías de lujo, perfumerías, peluquerías, manicura, etc., etc., que seguramente llamarán la atención de propios y extraños.



DEBE SU VICTORIA al VALOR, á la DISCIPLINA y al PICADILLO DE JAMÓN SIBERIA. Millones de latas consumidas por el valeroso ejército de operaciones en Marruecos han contribuido á la victoria. Excelente fiambre para excursiones, viajes, etc. Ventas al por mayor de 4 á 5 ptas. kg. en latas de 1/8, 1/4 y 1/2 kg.

LIBROS DE BARRIOBERO

Contra giro de cinco pesetas, certificados: **De Cánovas á Romanones** (estudios económicos). **Matapán** (relatos picarescos). **El hombre descende del caballo** (novela).

22, Príncipe, 22
(ADMINISTRACIÓN)

Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse á la Agencia **Havas**. Paris: 62, rue de Richelieu. Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 37.

GRANULOS CHANTEAUD *Contra el MAREO*
Antinauseosos como preventivo y curativo.
54, Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

COMPANY
FOTÓGRAFO Fuencarral, 29

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo

Y
La Novela Semanal

en la LIBRERÍA DE SAN MARTÍN y en la CENTRAL DE PUBLICIDAD

Puerta del Sol, 6

Calle de la Cruz, 27

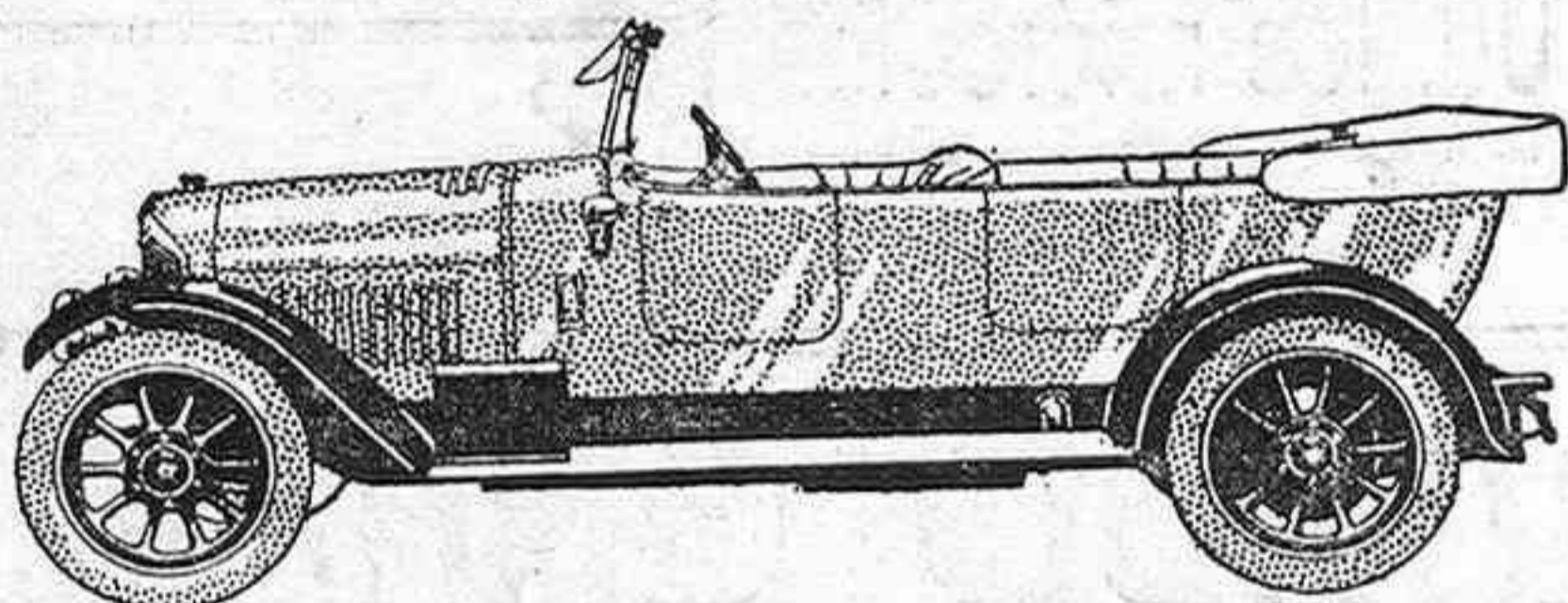
**EVITA LA CAIDA DEL PELO
 LE DA FUERZA Y VIGOR**

**ALCOHOLATO
 ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



**El Automóvil Crossley de
 19.6 h.p. para España**



EL automóvil Crossley de 19.6 h.p. está reconocido por el mundo entero como uno de los mejores automóviles jamás fabricados.

Tiene fama por su duración y excelentes resultados.

Ha dado sorprendentes resultados por su velocidad, seguridad, solidez, hermosa apariencia, comodidad y ballestaje.

S.A.R. el Príncipe de Gales uso exclusivamente automóviles Crossley durante su viaje a la India.

S.S.M.M. los Reyes de España también usan automóviles Crossley durante sus visitas a Londres.

Indudablemente el automóvil Crossley de 19.6 h.p. es el automóvil ideal para España. Los automovilistas Españoles deben pedir datos sin pérdida de tiempo.

Crossley

SE NECESITAN AGENTES LOCALES
 Dirijanse a
CROSSLEY MOTORS LTD.
 Export Department:
 40-41, CONDUIT STREET
 LONDRES - INGLATERRA

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Misterios de la Policía y del Crimen
 PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

El rasgo típico de las
 instantáneas

Kodak

es el encanto íntimo y personal.

¿Qué relación existe ni cabe establecer entre usted y los retratos que ornán las paredes de su casa? En muy pocos, casi en ninguno de ellos, hay algo personal.

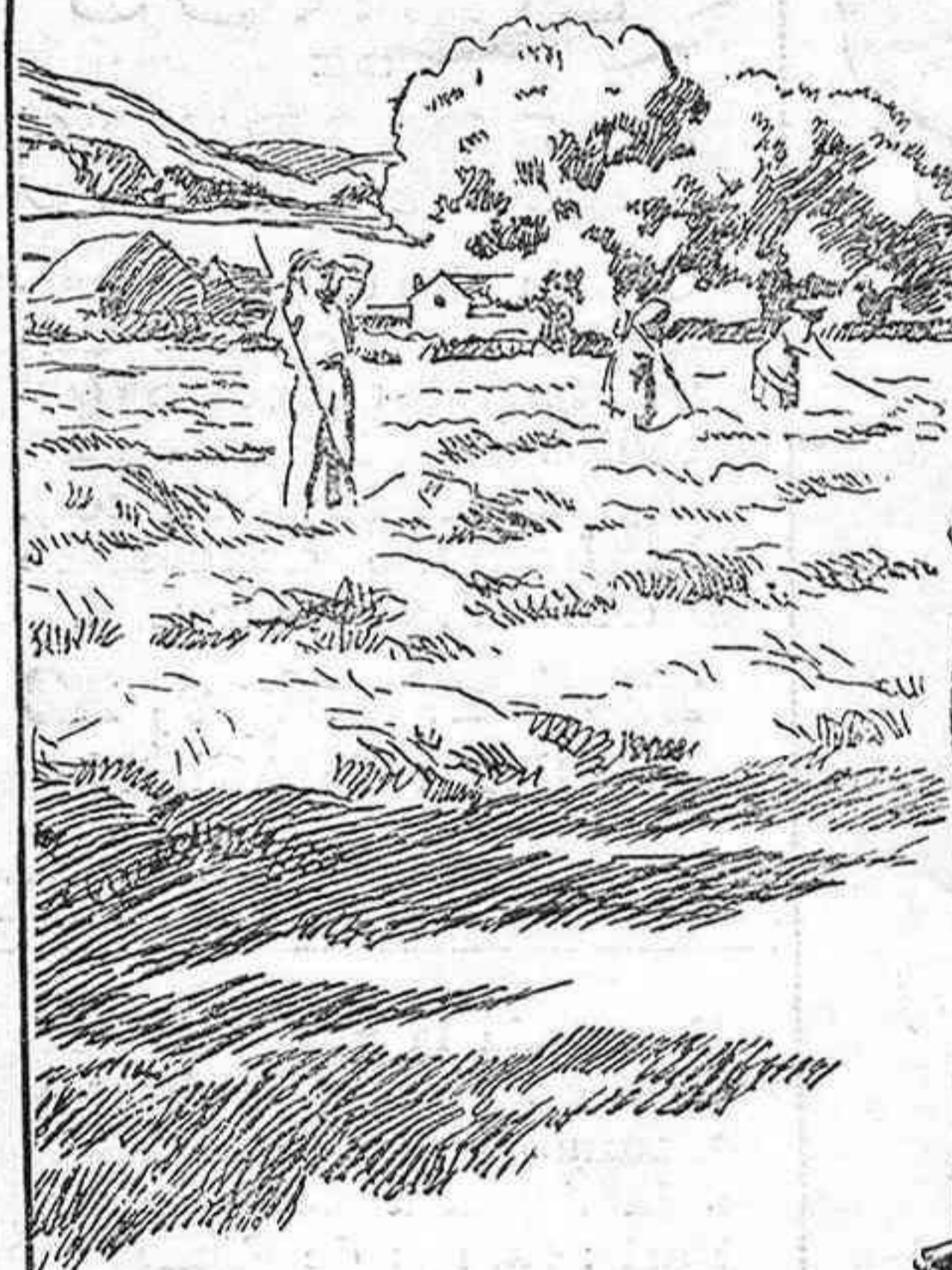
Por el contrario, ¿ha visitado usted alguna vez a cualquier aficionado al Kodak? Sus paredes están materialmente cubiertas de retratos Kodak. Retratos de sus deportes, de sus viajes, de sus hijos, de sus vacaciones. Son como los rasgos que constituyen y revelan el carácter íntimo y personal de su vida y de sus gustos.

Ese tono personal predominaría en su propio hogar si tuviera usted un Kodak. El Kodak le hablaría gráficamente de la historia de su vida doméstica, de sus amigos, de sus vacaciones.

**Para no perder el verano de este año
 llévese a el un Kodak.**

He aquí tres modelos de Kodaks:

Kodak Vest Pocket Autográfico. Hace fotografías de 4 x 6 1/2 cm.	Ptas 59,-
Kodak Junior Autográfico núm. 1A. Hace fotografías de 6 1/2 x 11 cm.	130,-
Kodak Autográfico núm. 3A. Hace fotografías de 3 x 14 cm.	220,-



Pida usted Catálogo ilustrado en casa de cualquier vendedor de artículos fotográficos, o a

KODAK, S. A.

MADRID:

PUERTA DEL SOL, 4.
 GRAN VÍA, 23.

BARCELONA:

FERNANDO, 3.
 PASEO DE GRACIA, 22

Vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas.

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS